AFROS & AMAZÔNICOS

Las Arterias Fluviales de la Amazonía Boliviana: Construcción del Espacio-Territorio, Identidad Regional y Resistencia Indígena (1440-2000)

The Riverine Arteries of the Bolivian Amazon: Construction of Space-Territory, Regional Identity, and Indigenous Resistance (1440-2000)

*María del Pilar Gamarra Téllez**

Resumen: El artículo analiza los impactos de la colonización y la conquista sobre las naciones indígenas de la Amazonía boliviana, con enfoque en las etnias Tacana, Araona y Ese Ejja. La colonización, iniciada con las misiones franciscanas (siglos XVI-XIX) e intensificada con la explotación del caucho (siglos XIX-XX), desestructuró las territorialidades indígenas, provocando migraciones forzadas, desarticulación social y pérdida de identidad cultural. La etnocartografía hidrográfica se utiliza para rescatar topónimos e hidrónimos indígenas, revelando la profunda conexión de estos pueblos con los ríos y la selva. El estudio destaca la resistencia indígena, la diáspora causada por la explotación del caucho y la reconfiguración territorial impuesta por el Estado republicano. El análisis incluye la desterritorialización de las etnias, la fragmentación de sus comunidades y la lucha contemporánea por la autonomía y el reconocimiento de sus territorios. Se concluye que la colonización ha dejado heridas sociales y culturales aún no sanadas, evidenciando la necesidad de estudios antropológicos y sociológicos más profundos para comprender y reparar estos procesos históricos.
Palabras clave: Desterritorialización; Etnocartografía; Colonización; Resistencia Indígena; Diáspora.

Presentación[1]

Como ocurrió en otros contextos de la Cuenca Amazónica Continental, en la Amazonía boliviana (Departamento de Pando, Provincias Vaca Díez y Ballivián del Beni e Iturralde de La Paz)[2], la conquista y colonización de las naciones indígenas, asentadas en "territorios dilatados", asestó un golpe "fatal" a las coordenadas reales y simbólicas de la distribución del territorio y afectó notablemente la concepción de su "territorialidad", produciendo una herida social que aún no se ha podido revertir del todo.

El proceso en sí afectó a la "nación histórica", al destruir los cuerpos culturales de etnias y nacionalidades indígenas. Primero, la unificación misional (siglos XVI-XIX) y luego la colonización (siglos XIX y XX) de la diversidad social y las múltiples mentalidades e imaginarios de los conjuntos indígenas, unidos por la lengua, la etnia y un pasado común, desvalorizaron su historia y la memoria colectiva de sus "señoríos" y clanes. Los testimonios de sus procesos socio-históricos se convirtieron en leyendas y mitos, imposibilitando la recreación de su historicidad y su pasado; además, invirtieron la designación de su micro y macro universo territorial.

* Maestra en Historia Andina por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Ecuador, en Quito (1995). Doctora Honoris Causa por la Universidad Federal de Rondônia (UNIR). Coordinadora del Centro de Estudios Para la América Andina y Amazónica (CEPAAA), Portafo-lio Amazonía. Coordinadora de la Casa de Las Culturas Amazónicas, Riberalta (Pamahuayá), Mojos Beni.

1. El texto corresponda a cinco incisos de la obra "Amazonía Boliviana. Construcción del espacio-territorio e identidad regional (1440-2000)", Colección Cuadernos de Historia Regional. Serie 3. Regionalidad y Territorialidad, insertos en: Cuaderno 6. Las arterias fluviales del Noroeste. El locus de la identidad amazónica, en preparación de edición.

2. En el país existe a menudo una confusión al reconocer la Amazonía boliviana; el criterio varía si se refiere a hidrografía, geografía o administración política; nosotros nos referimos exclusivamente a la Amazonía boliviana, definida en la CPE, Capítulo Ocho, Art.390-392, extendida en tres departamentos (Beni, La Paz y Pando), compuesta por ocho provincias y 23 municipios.

Por su parte, la difusión de una imagen "degradada" por la antropofagia y las prácticas shamánicas dio origen al "salvaje", el "chuncho" (en lengua quichua, *chuncho* = salvaje), retrato que se hace presente desde el ingreso de los incas, se revitaliza con los conquistadores españoles, retorna en el siglo XIX y se adentra en la memoria profunda de la otra "nación", la nación criolla boliviana.

En estos procesos, sin duda alguna, la primera imagen del cambio cognitivo tiene que ver con la construcción cultural del paisaje en sus múltiples aspectos, entre estos, la toponimia y la hidronimia[3], así como las representaciones simbólicas asociadas con los patrones de ocupación y uso del espacio, y las narrativas mítico-históricas de la gente, seres y objetos de su entorno.

En este trabajo, el incorporar una etnocartografía hidrográfica de la Hylea amazónica no se limita únicamente a la dimensión de la comprensión de la geografía y el espacio, sino que se considera que, a través de la misma, es posible una lectura de la dinámica económica, social, ambiental, cultural y organizativa de las sociedades que se adecuaron a estos espacios fluviales e interfluviales. En este marco, realizamos una primera aproximación a esta realidad, rescatando las denominaciones de los ríos de la cuenca en lenguas indígenas. Este aspecto es tratado en correlato con el análisis del territorio y la territorialidad como construcciones sociales. Realizamos un breve bosquejo de este fenómeno socio-cultural, ejemplificando este proceso con el análisis de las alteraciones de los asentamientos de la etnia Tacana (Araonas y Cavinas) y la diáspora de las poblaciones Ese Ejja; no sin antes mencionar que los mismos no han tenido siempre la disposición y las características actuales, como seguidamente se establece.

3. Según el Diccionario de la lengua española, hidronimia es la parte de la toponimia que estudia el origen y significación de los nombres de los ríos, arroyos, lagos, etcétera.

Señalamos que, sin duda alguna, estudios posteriores, antropológicos y sociológicos, profundizarán la temática. La desarticulación de la ocupación del territorio y la reconfiguración de los mismos, lo que hemos denominado la desterritorialización, parece ser el resultado de la intervención, en un principio, de la administración colonial española ("entradas" de conquista e ingreso de religiosos – misiones franciscanas) y, posteriormente, de la apropiación de sus tierras que impuso el Estado republicano entre la década de 1870 del siglo XIX y las primeras del siglo XX; sobre todo tras la rápida privatización de éstas, catalogadas como "tierras baldías" (la adjudicación de tierras de siringales).

Amazonía boliviana: Etnocartografía hidrográfica

Como señala Hubert Mazurek (2006), la cartografía es la herramienta más usual de representación de un espacio o de un territorio por medio de un enfoque cognitivo. Citando a Bailly, menciona que:

> (...) la representación es una creación de esquemas pertinentes de lo real que nos ayudan, en el análisis espacial, a estructurar mentalmente el espacio y a practicarlo en función de nuestras posibilidades y de nuestros valores. (BAILLY, 1994).

En este marco, en este trabajo se incorpora la etnocartografía hidrográfica de la Hylea amazónica. Concebimos la etnocartografía, en términos amplios, como todo lo que tiene que ver con la construcción cultural del paisaje en sus múltiples aspectos; entre estos, la toponimia y la hidronimia[4], así como las representaciones simbólicas asociadas con los patrones de ocupación y uso del espacio, y las narrativas mítico-históricas de la gente, seres y objetos de su entorno. El motivo de la elaboración de este tipo de representación etnocartográfica es demostrar los múltiples lazos entretejidos entre los pueblos indíge-

4. Según el Diccionario de la lengua española, hidronimia, parte de la toponimia que estudia el origen y significación de los nombres de los ríos, arroyos, lagos, etcétera.

nas de las culturas ancestrales amazónicas y su espacio-territorio.

Por su parte, la incorporación del concepto de etnocartografía tiene mucho que ver con la crítica a una visión tradicional de corte geográfico que persiste en Bolivia, pese a que tanto en la Cuenca del Plata como en la Cuenca Amazónica del país perviven hidrónimos en lenguas indígenas. Desde nuestra perspectiva, reflexionar sobre cuestiones como que el "territorio apropiado" deviene en paisaje cultural y patrimonio cultural cobra una amplia importancia para las actuales comunidades sociales amazónicas, cuyas expectativas de ampliar otros componentes de sus economías involucran a la actividad turística y la cultura fluvial.

El sector boliviano en la cuenca amazónica continental representa alrededor del 10 % del total, con una superficie de 824 000 km². En el ámbito nacional, representa cerca del 70 % del territorio boliviano, ubicándose en los departamentos de Pando, Beni, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz (ver Mapa 1. Cuenca Amazónica boliviana). Forma parte de la cuenca superior del río Madera (Madeira), uno de los principales afluentes del río Amazonas. En Bolivia, esta cuenca está conformada por cuatro ríos principales (Madre de Dios, Beni, Mamoré e Iténez) y recorre desde los glaciares de la región de los Andes en el suroeste (5 200 metros sobre el nivel del mar [msnm]), pasando por los valles interandinos (Yungas), el pie de monte y las pampas, hasta los bosques amazónicos en el norte.

En la cuenca hidrográfica del Norte/Noreste boliviano existen una serie de ríos, lagos y arroyos con nombres en lenguas indígenas que se pueden asignar, al menos, a tres grupos lingüísticos de habla Pano, Takana y Pacahuara (Arawak). Estos topónimos[5] e hidrónimos (nombres de masas de agua) se distribuyen en parte de la cuenca amazónica boliviana, sobre todo en la cuenca colectora de los ríos Madre de Dios-Beni-Acre y sus afluentes. Así se tiene en la:

- **Etnoregión Amazonía Norte** (Ese Ejja, familia lingüística Takana, lengua ese ejja).
- **Ecoregiones del Beni Norte** (Cavineño, familia lingüística Takana, lengua cavineño; Chácobo, familia lingüística Pano, lengua noïria; y Pacahuara, familia lingüística Pano, lengua pacahuara).
- **Etnoregión del departamento de La Paz** (Araona, familia lingüística Takana, lengua araona; y Tacana, familia lingüística Takana, lengua tacana).

En esta amplia zona de distribución, apenas existe hidronimia no indígena, puesto que, de los 33 ríos que componen la Tabla 1, elaborada para este análisis, 20 corresponden a topónimos en lenguas indígenas cuyas denominaciones son aún hoy consignadas en la cartografía nacional, sin que se especifique su procedencia idiomática ni otros componentes identitarios y culturales.

La denominación de los ríos de la Amazonía boliviana, ya sea en lengua tacana, araona, pacahuara, quechua o español, que se conserva en la actualidad, nos muestra no solo un mosaico de naciones indígenas que la habitaban (varias de las mismas aún la habitan), sino también la irrupción de conquistadores y exploradores en los bosques de galerías y las arterias fluviales de la región. Al mismo tiempo, explica la importancia que cobra para estas culturas el medio físico-geográfico, sobre todo el lacustre, para su desenvolvimiento económico, social, religioso y aún político. Atendiendo a estas consideracio-

5. Los topónimos son los nombres propios que adoptan los lugares geográficos. A menudo los topónimos tienen su origen en apellidos de personas, es decir, en antropónimos, pero también pueden describir o dar idea de algún rasgo físico del lugar particularmente relevante. Es el caso, por ejemplo, de la ciudad de Riberalta, cuya posición geográfica, elevada sobre la ribera del río Beni, conforma una ribera alta. En tanto el nombre que le asignaban sus habitantes primigenios era del de "Pamahuayá", lugar de frutos abundantes.

nes, establecemos un esbozo de una etnocartografía hidrográfica de la Amazonía boliviana, rescatando las denominaciones de sus ríos principales en lenguas indígenas, restituyendo la denominación original de aquellos que, en lengua castellana o castellanizados, fueron designados por exploradores y colonizadores.

La transmutación lingüística de estas denominaciones, ya sea en lengua quechua o española, define las entradas de colonizadores y exploradores al área, desde el siglo XV al XIX. Sin embargo, como sostienen Renard Casevitz y Thierry Saignes (1988, p. 115-117), en la documentación colonial (informes y crónicas), las confusiones de las denominaciones de los ríos u otros accidentes geográficos son seculares. En ese contexto, pocos son los hidrónimos del período colonial ibérico que consignamos.

La tabla anterior, que muestra la denominación de los ríos en distintas lenguas indígenas, es únicamente un esbozo de etnocartografía hidrográfica amazónica, cuyo propósito es que la cartografía del país, sobre todo la de la Amazonía boliviana, represente en una carta hidrográfica el esquema cognitivo de las culturas ancestrales.

Para ejemplificar el ejercicio de trabajo realizado, nos referimos al río Tahuamanu. Ubicado en la cuenca colectora del río Madre de Dios, es uno de los mayores del departamento de Pando (245 km), se localiza a 400 metros de la plaza principal del municipio de Puerto Rico. Alberga una enorme y diversa flora y fauna. Veamos cómo, a partir de topónimos e hidrónimos que expresan un término genérico y uno específico, podemos demostrar la denominación del río en lengua Araona; así tenemos el vocablo *Tahuamanu*, donde *manu*=río es el término genérico y *tahua*=ambaibo es el específico.

Con este sencillo ejemplo, podemos constatar la resistencia al cambio lingüístico del paisaje habitacional de la Amazonía boliviana, pese a los efectos devastadores que tuvo el "encuentro" con los colonizadores para los grupos contactados a finales del siglo XIX, tras el ingreso de los pioneros colonizadores que se asentaron, sobre todo, en los bosques de galerías en las riberas de los ríos del Norte, dando origen al *frente extractivo* de gomas *elásticas* (1860-1890). Así, por ejemplo, Hernando Zanabria [1958] (2009, p. 128) apunta el lugar del hábitat de chácobos, pacaguaras y caripunas: "(...) los pequeños y menudos **chácobos**; entre el Madera y el Abuná, los falaces **pacaguaras**; y por el Tahuamanu arriba, los **caripunas**".

Si tomamos otro ejemplo, tendremos la denominación del río Geneshuaya/Genessoaya, también denominado Nassaguaya por la etnia chácoba, familia lingüística Pano, lengua noïria, donde *guaya*=río es el nombre genérico y *nassa*=plátano es el específico. El río Genessoaya, en lengua tacana, o Genesguaya/Geneshuaya, en sus variantes castellanizadas, es un afluente del río Beni, situado en la provincia Ballivián del departamento del Beni. En la actualidad, se ubican varias comunidades indígenas originarias campesinas del Territorio Indígena Originario Campesino (TIOC) Tacana-Cavineño; mientras que la etnia Chácobo (1500 individuos) se dispersa en las provincias del departamento del Beni: Vaca Díez (municipio de Riberalta), Yacuma y Gral. Ballivián.

Es interesante mencionar que el río Henoaya, que como muchos otros conserva la denominación en lengua indígena, es un río internacional (72.6 kilómetros) de Perú y Bolivia y afluente del río Acre (provincia Nicolás Suárez-Bolivia y provincia Tahuamanu-Perú), lleva el término genérico de *oaya*=río, también utilizado en la denominación del río Genesguoya/Nassaoaya, actualmente denominado "Genesguaya", en su versión castellanizada del nombre en idioma chácobo. La utilización de hidrónimos similares sugiere la dispersión del hábitat de la etnia antes del ingreso colonizador cauchero/siringalista acaecido durante el siglo XIX.

Tabla 1. Cuenca hidrográfica Amazonía boliviana, denominación de ríos en lenguas indígenas

	Denominación actual	Denominación-lengua indígena	Denominación-otras lenguas	Idioma-lengua	Observaciones
1	Abuná	Caramanú/ Abunamanu	Abuná	Araona/Tacana/ español	Cara=Kara=palabra, Manu=río, río de la palabra. Río de las hormigas (Tacana)
2	Acre	Aquiry, *magarinarran o Enossagua.*	Acre	Pacahuara/ Español	Ram=río, maragina=flecha, río de la flecha. Enos=amarillo, río amarillo.
3	Beni *	Diaven/ Enaveni/ Manuena/ Ena-veni	Omapalca/Beni	Araona-cavineño-español	Ena=agua-Veni=sur (araona), viento en Araona, manu=río Ena=agua, río en Cavineño, así se dice enadati=peta de río.
4	Buyuyumanu	Buyuyumanu	s/c	Araona	Buyu=mujer mano=río, río de las mujeres.
5	Biata	Jenejoya	Biata	Tacana/ Araona	Río de las hojas (tacana)
6	Bopi	s/d			s/d
7	Caramanu	Caramanu		Araona	Cara-Palabra, manu-río
8	Chipamanu	Chipamanu		Araona	Chipa=brazo, manu=río, brazo del río.
9	Enapurere	Enapurere		Araona	Ena=agua, purere=?
10	Genesguaya	Genesguaya	Nassaguaya	Chácobo	Nassa=plátano, Rio de los platanos. Río de las flores del mapajo*
11	Heath	s/d	Zamo/Heath	Inglés-español (colonial)	Nombre de Explorador Norteamericano Edwin Heath.
12	Ina	s/d			s/d
13	Ivon	Jeneyasu	Ivon	Chacobo, Inglés	Apellido del Explorador Ivon Heath
14	Madidi	Madidi	Madidi	Esse ejja	Aidi=claridad, claro. Río de las aguas claras.
15	Madre de Dios	Manutata	Amarumayu* Magno, Condeja, Manu,Tono	Tacana/araona/ quechua/español Colonial	Amaru=serpiente (quechua), Manu=río grande. Manu, Tono (español, colonial).
16	Mamu o Mapiri	Mapiri	Mamu	s/d-Colonial	Mamu-lengua idígena
17	Manuripi	Manuripi	Manuripi	Araona	Manu=río, Ripi=chico, pequeño. Río angosto o pequeño
18	Maymanu	Muimanu		Araona	Manu=río, Mui=tacuara. Paraje de tacuaras.
19	Mamoré	Chinguri	Humana	Quechua	
20	Manupare	Manopare	Manupare	Araona	Manu=río, pare=señal, río de la señal.
21	Manurimi	Manurimi	Manurimi	Araona	Manu=río,rimi=pequeño, río pequeño
22	Nattahua			Araona/Takana	Nat= Tahua=ambaibo
23	Negro	Negro		Español	
24	Orton	Datimanu o Datimacu,	Orton	Inglés Cavineño Araona	Dati=tortuga, manu=río. Río de las tortugas (araona). Denominado por Edwin Heath, que lo exploró en 1880, en homenaje a su colega y compatriota James Orton,
25	Pacahuaras	Pacaguara	Manu	Araona/español	Río de los pacahuaras.
26	Paititi			Español	Prehispánico/colonial
27	Parauri		Marañon	español	
28	Rapirrón	Rapirran	Ramirran	Pano	Rapi=árbol, río de los grandes árboles, río del bosque denso. Río de las tacuaras (bambú)
29	Sena	Sena	Sena	Español	Alusión al río de Francia.

30	Tahuamanu	Tahuamanu	Tahuamanu	Araona/Tacana	Tahua=Ambaibo, manu=río, rio de los ambaibos.
31	Tuichi	s/d			s/d
32	Yata	Yata		Chácobo	Río del atardecer
33	Xipamanu	Xipamanu		Araona/Tacana	Manu= río, Xipa o Sipi=palmera marayaú, río abundante del fruto del marayaú de dulce sabor.

Fuente: Elaboración de la autora basada en varias fuentes. Entre estas, Juan Carlos Avaroma, *Decálogo de la geohistoria guayaramirense*, La Paz (Plural Editores, 2006), p. 77-78; Wigberto Rivero Pinto, *La Historia No contada de Riberalta y la identidad amazónica*, en *Portal Amazonía*, 12 de agosto de 2021.

En el caso de la denominación del río Beni, el hidrónimo es una deformación o yuxtaposición del término utilizado en lengua indígena Araona *Ena-veni*, *Diaven* y cavineña *Manuena*. En lengua araona, *ena*=agua, *veni*=sur, también viento; mientras que *manu*=río, *ena*=agua, río en Cavineño. Cabe resaltar que la denominación de "Veni" se mantiene hasta la publicación del Mapa oficial de Bolivia de 1859, donde se ubica a toda la región del Noroeste bajo esta denominación (véase Mapa 2. Mapa de Bolivia de 1859)[6]. No obstante, al crearse el departamento del Beni (18 de noviembre de 1842), se sustituye por Beni, nombre que designa tanto a la arteria fluvial como al departamento.

El Veni/Beni (1,100 km), es un río de la cuenca amazónica de Bolivia, el segundo en importancia fluvial, pues en este vierten sus aguas numerosos afluentes. La subcuenca del río Beni está conformada por los ríos: Alto Beni, Kaka, Tuichi, Madre de Dios y Orton. Se une con el río Mamoré a la altura de la población de Villa Bella-Bolivia, dando lugar al nacimiento del río Madeira-Brasil.

Estos sencillos ejemplos confirman que, en las áreas geográficas que ocupan las naciones indígenas de la Hylea Amazónica, pese al impacto demográfico, económico y sociopolítico de la colonización pionera siringalista/cauchera (1860-1890), las estructuras cosmológicas y las concepciones propias de cada etnia pudieron, de algún modo, permanecer. En el Noroeste, los hidrónimos en una lengua u otras emparentadas resistieron a la colonización lingüística, pese a la alteración de las redes de interacción entre etnias canalizadas por las vías fluviales. Como sostiene Cliverson Pessoa (2017), la expedición del Coronel Antonio Pereira Labre, acaecida en 1887, intenta mostrar una ruta de articulación entre el río Madre de Dios y el Acre y logra esbozar un escenario de grupos indígenas que ya tenían sus propios caminos que ayudaron a hacer la conexión entre dos ríos[7].

Un tema interesante para considerar en esta aproximación inicial sobre la temática es la forma como clasifican los cavineños los reservorios de aguas. Tomamos un cuadro elaborado con objetivos de establecer proyectos de piscicultura en la Amazonía boliviana. El autor, Mark Camburn, indica que:

> "adas las características del territorio que está compuesto por ríos, arroyos, lagunas y bosque inundables, los cavineños tienen un fuerte vínculo con el agua y con los recursos que ésta provee. De hecho, cuentan con un sistema propio de calificación del agua, según sus usos y potenciales. (Camburn, 2011).

Incorpora la siguiente tabla:

6. Mapa de la República de Bolivia / levantado y organizado en los años 1842 a 1859 por el teniente coronel Juan Ondarza, comandante Juan Mariano Mujía, y mayor Lucio Camacho; gravado, impreso, y publicado por J.H. Colton. Mandado a publicar por el gobierno de la Nación en la administración del presidente Doctor José María Linares y secretario de instrucción pública Doctor Lucas Mendoza de la Tapial. https://collections.lib.uwm.edu/digital/collection/agdm/id/20544.

7. Cliverson Pessoa, Do Manutata ao Uakíry: história indígena em um relato de viagem na Amazonia Occidental (1887), 96 Tellus, Campo Grande, MS, ano 17, n. 34, p. 81-103, set./dez. 2017) 95-96. Agradezco a Hans-Joachim Wirtz, amigo entrañable, que siempre atento me envía valiosa información. El trabajo de Pessoa, fue un envío de Hans.

Tabla 2. Clasificación de reservorios de agua por los cavineños (TCO-Cavineño)

Nombre nativo	Nombre regional	Descripción
Espere coca	Arroyo chico	Pequeños caudales de agua que, en la mayoría de los casos, se secan en la época de sequía.
Bei evari	Lago	Fuentes de agua que deja el río cuando cambia de ruta.
Yachi Bei	Posa	Cuerpo de agua o laguna en la pampa.
Sawa Bei	Arroyo	Curso de agua donde hay bentones (*Hoplias malabaricus*).
Mee	Barrero	Espacios donde los animales van a tomar agua o a consumir sales minerales existentes en el suelo.
Meji sepere	Arroyo	Curso de agua donde hay arcilla para hacer ollas de barro.
Muke sepere	Arroyo	Curso de agua donde hay almendras.

Fuente: Salgado et al., 2008, p. 88, citado en: Camburn, Mark. El consumo de pescado en la Amazonía boliviana. COPESCAALC Documento Ocasional. No 14, Roma, FAO. 2011, p. 21.

Las coordenadas histórico-geográficas de la desterritorialización de las etnias, Araona Tacana y Ese Ejja[8]

El concepto de territorialidad ha sido utilizado por las distintas ciencias sociales. Se ha indagado sobre las raíces de la territorialidad desde la geografía, biología, psicología, antropología, ciencia política, sociología e historia. En Bolivia, los trabajos más generales sobre las tipologías de ocupación del territorio del pre-contacto europeo colonial entrelazan la etnohistoria y la antropología y, en muy pocos casos, con la arqueología. Los estudios centran su atención en las tierras altas – altiplano – (véase, por ejemplo, Bouysse-Casagne, 1987, sobre los señoríos aymaras; Véase También, Ximena Medinacelli, 1995); en tanto, encontramos un mayor número de trabajos en el período republicano, sobre todo a partir de la aprobación de la Constitución Política del Estado (CPE) de 2009 y la promulgación de la Ley N° 031, Marco de Autonomías y Descentralización "Andrés Ibáñez" (LMAD, 2010), referidos a autonomías municipales, departamentales y el propio Estado. No obstante, hay que resaltar el estudio de Xavier Albó y Carlos Romero (2009) como uno de los trabajos pioneros sobre las autonomías indígenas.

En la Amazonía boliviana, desde la perspectiva sociohistórica, el tema ha merecido muy poca atención. Las referencias de los estudios arqueológicos y antropológicos son más abundantes, pero focalizan su atención en la "Amazonía Central" – Mojos – Beni y en el Oriente (Santa Cruz) y Chaco, mientras que para la "Amazonía boliviana", sobre todo el Norte/Noroeste del país, son menos, más aún si consideramos que las investigaciones de sitios arqueológicos del siglo XX (1980-2018) se han limitado a la región de Mojos-Beni y Apolobamba-La Paz[9].

Ya desde finales del siglo XVIII, los Llanos de Moxos habían atraído la atención de viajeros y naturalistas como Thaddeus Haenke o Tadeo Hanke (1799)[10], integrante de la Expedición Malaspina (1789-1794); Alcides D'Orbigny (1832); José

8. Esta parte es un homenaje a un hombre que dedicó su vida a la defensa y protección de las etnias amazónica, el Sr. Lucio Méndez Gamarra, cuyo deceso se produjo, justamente a raíz de la pandemia del Corvid-19 (agosto 2020). El artículo al que hacemos referencia (Página Siete, 15/05/2020, https://www.paginasiete.bo), *Desprotegidos ante la Covid, los ese ejja necesitan, comida, jabón, remedios y ropa.*, lo escribió, en momentos en que la pandemia asolaba a comunidades Esse ejja, cuyas condiciones de salud y otros servicios son muy precarias o inexistentes. Actualmente resisten los embates de la explotación minera en sus ríos; por cuya causa su salud está siendo minada diariamente.

9. Luis Girault, *Exploraciones arquélogique dans la región* d´*Ixiamas*. Publicación 10, Instituto de Arqueología, La Paz, 1975, Juan Faldín Arancibia, La Fortaleza precolombina de Ixiamas y sus correlaciones. A Paper presented in la Segunda Reunión de las Jornadas Peruano Bolivianas de Estudios Científicos del Altiplano Boliviano y Sur del Perú. *Documentos internos INAR*, La Paz (Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia) N°.30/78, 1984; del mismo autor, Arqueología beniana y su panorama interpretativo. La Paz, *Arqueología Beniana*, N°1, 1984, p. 83-99.

10. "Informe del Intendente de Cochabamba, Francisco de Viedma, al Primer Ministro de Estado Francisco Saavedra en que representaba la gran importancia de las producciones naturales de aquella provincia, los méritos de Haenke y la utilidad de su proyecto de navegar los ríos de la Madera y Amazonas, fechado el 4 de junio de 1799", en, Tatiana Navallo, La introducción a la Historia Natural de Tadeo Haenke y las representaciones de la naturaleza en la conformación del Alto Perú. *Antíteses*, v. 4, n. 8, p. 703-728, jul./dez. 2011 http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses.

Agustín Palacios (1845); Gibbon (1854)[11]; e inclusive George Church (1870). No obstante, los primeros trabajos arqueológicos se sitúan a inicios del siglo XX. El investigador sueco Erland Von Nordenskiöld, conocido como el padre de la antropología y arqueología de las Tierras Bajas de Bolivia, en 1909 efectuó una de las mayores expediciones, viajando desde el Chaco por el río Pilcomayo hasta llegar a los ríos Mamoré e Iténez. A este le siguieron otros, como Marius del Castillo (1929), Alfred Métraux (1942), Kenneth Lee (1957-1999), William Denevan (1966) y Clark Erickson, quien estudió específicamente los terraplenes y camellones existentes en Mojos[12]. A todas estas investigaciones, recientemente se ha sumado la participación de la misión arqueológica alemana con el proyecto «Lomas de Casabare», en su fase actual de excavaciones en Loma Mendoza (Trinidad), a cargo del arqueólogo Heiko Prümers, del Instituto Alemán de Arqueología (KAVA), y las intervenciones arqueológicas (2000-2002) realizadas por españoles[13].

En contraste, los trabajos de investigación sobre la cuenca interfluvial Madre de Dios-Beni son aún insuficientes, pese a contar con los estudios preliminares de Max Portugal (1976), Gregorio Cordero Miranda (1984) y Juan Faldin (1999). Sin duda, el estudio de Martti Pärssinen y Ari Siiriäinen (2003), que aborda el período prehispánico en el Norte Amazónico, es una excepción, pues en la generalidad de los casos los estudios se han preocupado más por ahondar en la "intensa aculturación" de las sociedades amazónicas en el contexto de la implantación de las misiones jesuitas y franciscanas (siglos XVII y XVIII) y, por tanto, existe un vacío muy notorio respecto a los trabajos de investigación sobre la construcción de la territorialidad de las naciones indígenas originarias y de las comunidades sociales interculturales de los siglos XIX y XX.

En el entendido de que el territorio y la territorialidad son construcciones sociales, planteamos un breve bosquejo de este fenómeno sociocultural al interior de la Amazonía boliviana. Para tal efecto, analizaremos las alteraciones de los asentamientos de la etnia Tacana (Araonas y Cavinas) y la diáspora de las poblaciones Ese Ejja; no sin antes mencionar que los mismos no han tenido siempre la disposición y las características actuales, como seguidamente se establece.

La desarticulación de la ocupación del territorio y la reconfiguración de los mismos, lo que hemos denominado la desterritorialización, parece ser el resultado de la intervención, en un principio, de la administración colonial española ("entradas" de conquista e ingreso de religiosos – misiones franciscanas) y, posteriormente, de la apropiación de sus tierras, que impuso el

11. Lieutenant Lardner Gibbon (Part II): Exploration of the Valley of the Amazon (1854).

12. Entre los muchos trabajos publicados, podemos mencionar: (with Wilma Winkler, Alexei Vranich, John Walker, y Dante Angelo) Informe preliminar sobre investigaciones arqueológicas en Baures, Departamento del Beni, Bolivia. Parte I y Parte II. Report submitted to the National Institute of Archaeology and the University of Pennsylvania Museum. 1994 (with William Balée) La ecología histórica de un paisaje complejo en Bolivia. Informe sobre las investigaciones de la loma Ibibate en el departamento del Beni, Bolivia, en 1994. Instituto Nacional de Arqueología y La Universidad de Pennsylvania, La Paz y Philadelphia. 1994 (with Kay Candler, Wilma Winkler, Marcos Michel, y John Walter) Arqueología de la Agricultura de Camellones e Infraestructura Hidráulica en el Departamento del Beni. Informe preliminar sobre las investigaciones del Proyecto Agro-Arqueológico del Beni en 1993. Instituto Nacional de Arqueología y La Universidad de Pennsylvania, La Paz y Philadelphia. 1993 (with Kay Candler, Wilma Winkler, Marcos Michel, y John Walter) Informe preliminar de las investigaciones arqueológicas del Proyecto Agro-Arqueológico del Beni en 1992. Instituto Nacional de Arqueología y La Universidad de Pennsylvania, La Paz y Philadelphia. 1991 (with Jose Esteves, Wilma Winkler, Marcos Michel) La arqueología de la agricultura de camellones y la infraestructura hidráulica en los llanos de Moxos, Bolivia: Informe de los Trabajos de Campo efectuados durante el mes de Julio de 1990. Instituto Nacional de Arqueología, La Paz, Bolivia.

13. Una información detallada sobre la cultura y arqueología de los llanos de Mojos, puede consultarse en: M. J. Villalba, A. Alesán, M. Comas, J. Juan Tresserras, J. A. López Sáez, A. Malgosa, M. Michel Y R. Playà (1994, p. 201-215), de cuya publicación hemos elaborado este corto resumen.

Estado republicano entre las décadas de 1870 y 1900, tras la rápida privatización de éstas, catalogadas como “tierras baldías” (la adjudicación de tierras de siringales).

Si aceptamos que la territorialidad es un fenómeno complejo de organización y conducta de las comunidades sociales en el dominio de un espacio geográfico, en los Ese Ejja este bien puede calificarse como la construcción de su territorialidad simbólica y cultural. En tanto, para el conglomerado Tacana (Araonas y Cavinas), parecería que el territorio y la territorialidad es vista, aprehendida, en un área específica sobre la cual se intenta fortalecer el control sobre el acceso al mismo. El objetivo es anclar el poder a través de su vinculación directa con el territorio y controlar el orden social en el mundo simbólico de ese espacio-territorio en el marco exclusivo de sus actividades económicas, políticas y sociales.

Los complejos culturales civilizatorios de la Amazonía boliviana se desarrollaron a lo largo y ancho de sus arterias fluviales e interfluviales. La etnohistoria, la arqueología y la antropología de la Amazonía son amplias en cuanto involucran una multietnicidad y pluriculturalidad muy dinámica, pero que aún conocemos muy poco. Conscientes de las dificultades para establecer un análisis pormenorizado del tema, en este trabajo mencionaremos el desarrollo de estas sociedades en cinco períodos. En cada uno de los mismos se puede evidenciar los procesos de dispersión o permanencia de las distintas naciones indígenas respecto a su territorio:

1) **Primer período**: Caracterizado por los asentamientos humanos del pre-contacto Inka (1200?-1400 d.C.).

2) **Segundo período**: Definido por los desplazamientos y expediciones de conquista Inka y española, la primera entre 1470-1525 y la segunda acaecida a lo largo de prácticamente treinta años de las entradas de expedicionarios militares (1538-1670).

3) **Tercer período**: Representado por la conquista y evangelización (1560 a 1830), instauración de las unidades misionales.

4) **Cuarto período**: Ubicado entre 1840 y 1920, constituido por la colonización del entonces Noroeste amazónico y el piedemonte de la Amazonía boliviana, que corre desde la pre-era de la goma elástica (frente extractivo cascarillero, 1840-1860) hasta la consolidación de las unidades extractivas, barracas gomeras con el frente extractivo siringalista/cauchero (1880-1920) y la concesión de “tierras baldías”, desde la década de 1870. Este período fue el más intenso en el desmantelamiento de la tradicional territorialidad de las etnias y la reconfiguración del espacio-territorio amazónico, bajo las nuevas políticas del Estado republicano.

5) **Quinto período**: Iniciado con la Ley de Reforma Agraria (Decreto de 2 de agosto de 1953 y Ley de 1956) y extendido hasta la promulgación de la Ley N° 1715 (Ley INRA, 1996), que encierra la crisis del frente extractivo cauchero/siringalista (1980-1985) y las primeras dotaciones de tierras a “campesinos” autónomos (1953) y la distribución de los Territorios Comunitarios de Origen (TCO) –actualmente denominados Territorios Indígenas Originarios Campesinos (TIOC)– a las naciones indígenas originarias y campesinas del siglo XX.

El objetivo de este análisis es reconstruir, a grandes rasgos, la desterritorialización de las etnias Araona, Tacana y Ese Ejja, del grupo lingüístico Takana, tras el largo proceso de colonización, mediado tempranamente por la conquista “espiritual”. El trabajo expone su evolución desde el siglo XVI hasta el siglo XX.

Hasta el arribo de los conquistadores ibéricos al piedemonte andino y la cuenca de la Amazonía boliviana, las naciones indígenas originarias constituían un mosaico étnico. En 1582, el jesuita P. Eguiluz mencionó la presencia de 37 naciones. En la actualidad, de las 36 naciones “pue-

blos indígenas" reconocidas en la CPE, 29 corresponden a Tierras Bajas. De las mismas, 18 se ubican en la Amazonía boliviana, cuyo hábitat es un contraste de ecosistemas ecológicos y un espacio dominado por ríos, arroyos y lagunas, donde se desarrolla una vasta diversidad multiétnica y cultural de origen diverso, por su filiación lingüística y procesos etnoculturales, como resultado de una estrecha conexión entre medio natural y dominio de espacio-territorio. Por la información de origen colonial (siglos XVI-XVIII), recabada por varios investigadores, entre estos, José Chávez Suárez (1986), R.N. Casevitz-Th. Saignes, A.C. Taylor (1988), Fidel Gabriel Castillo (2004), tendríamos:

i) **Los Guarayo, de origen tupi-guaraní**, y otros como Yuracarés, Mosetenes y Chimanes, dispersos en la selva alta o "montaña selvática".

ii) **El conglomerado Tacana**, ubicado en el piedemonte de Apolobamba, límites con la ceja de selva, junto a otros menos densos, con etnias móviles y fragmentarias (Lecos y Aguachiles).

iii) **Un poco más abajo**, los territorios de dispersión Tacana, los llamados "chunchos", fragmentados en grupos locales o a veces fusionados en períodos de confrontaciones bélicas y, por razones económicas (Araonas, Toromonas y Calipas).

Según Fidel Gabriel Castillo (2001, p. 4-12), la unidad "macro tribal Tacana", por referencia de fuentes documentales coloniales, se ubicaba en tres áreas geográficas, que pueden considerarse como las civilizaciones de varzea, cuya relación entre la vida material y el medio fluvial es muy significativa:

- **Primera área**: En los espacios interfluviales de los ríos Iñambari, Tambopata y Heath (Zama), territorio de los Avaraonas o Araona. En la misma área, otras referencias ubican a las provincias de los Menicos y Taramos.
- **Segunda área**: De dispersión Tacana, se ubicaba en la parte septentrional del río Madidi, los Toromonas, Maropas o Celipas, concentrados cerca a la confluencia del Madre de Dios (Amarumayu) con el Beni (Ena Beni) y en la misma confluencia Beni-Madre de Dios, los Guarayos.
- **Tercera área**: Correspondía a la zona ribereña y montañosa del río Tuichi, hasta la unión con el río Beni, Lecos y Mosetenes, además de los Sipiramos o Ipiramos, estos últimos subgrupo Tacana que habitaba la región del río Tuichi y otros grupos como Chiriabonas, Uchupiamonas, Chuquimaris, mucho más inestables (ver Mapa 3, Los Andes Orientales entre Vilcanota, Caravaya y Apolobamba, 1568-1569).

Si esta es la localización de las naciones mencionadas en las fuentes coloniales, las referencias de la diáspora de las naciones amazónicas pueden ubicarse a partir de información proveniente de los escritos de viajeros y expedicionarios del siglo XIX y de los pioneros colonizadores de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, al contrastarlas con las primeras.

Los cambios de residencia de tres naciones del "conjunto Tacana" que aquí consideramos (Araona, Tacana y Ese Ejja) nos muestran no solo las rutas migratorias y las localizaciones de sus actuales hábitats, sino, básicamente, las causas que las motivaron. Entre estas, la incertidumbre del futuro del clan o grupo, los conflictos intragrupales o intergrupales, los encuentros violentos con conquistadores y expedicionarios, la mortalidad debido a la escasez de caza y pesca, así como la presión demográfica tras las epidemias que traen los colonizadores (viruela, virus variola; sarampión, morbillivirus; gripes, influenza). Todas estas situaciones hacen combinaciones que impulsan a microdecisiones o decisiones de conjunto que caracterizan a la movilidad desde su hábitat y el desplazamiento territorial. De igual manera, son

procesos de tensión extrema que inducen a redistribuir el espacio de las referencias simbólicas y culturales. Por ejemplo, los lugares sagrados que fijan los mitos fundacionales o de origen.

Si bien Fidel Gabriel Castillo (2001) sostiene que, en el período de las entradas militares ibéricas (1538-1670), los Tacanas no realizaron grandes movimientos migratorios, no considera la movilidad habitacional del conjunto multigrupal debido a las epidemias y la propia confrontación con los conquistadores europeos. Al respecto, nosotros consideramos que la primera diáspora migratoria se verificaría con la implantación de las misiones franciscanas, para luego continuar con la colonización cauchera siringalista del siglo XIX, tal como veremos en este breve bosquejo.

Con este objetivo, reelaboramos la información que consigna Álvaro Díez Astete (2018, p. 170-172) en su recuadro 3, "Distribución de las ecorregiones de Tierras Bajas y sus características ecológicas en relación con las etnias indígenas". Este trabajo ubica, en la actualidad, la presencia de las naciones indígenas originarias en el territorio de Tierras Bajas, que corresponde a los bosques húmedos siempre verdes, con una diversidad de ecorregiones, cuyas masas "boscosas húmedas (...) no son continuas, sino más bien fragmentadas por amplias expansiones de sabanas naturales", tanto en el Beni central como en el norte de este departamento y el norte de La Paz (ARISMENDI, 2008b, p. 160, citado en ASTETE, 2018, p. 170). El recuadro nos muestra no solo la discontinuidad de sus territorios, sino la dispersión a la que fueron sometidas.

Tabla 3. Etnias indígenas, Etnoregión Amazonía Norte

Etnías indígenas originarias	Depto.	Ecoregión
Yaminahua, Machineri, Ese ejja	Pando	Bosques de la Amazonía del Oeste de Pando, norte de La Paz y noroeste del Beni
Cavineño, Tacana, Chácobo, Pacahuara	Beni	Ídem
Araona y Tacana	La Paz	Ídem
Pacahuara (aislados)	Pando	Bosques de la planicie aluvial del este de Pando
Ese ejja	Pando	Bosques de *varzea* (a lo largo de grandes y medianos Ríos de aguas dulces).
Cavineño, Tacana	Beni	Ídem
Cavineño, Chácobo, Pacahuara	Beni	Bosques ripiaros a lo largo de grandes y medianos ríos de aguas oscuras a mixtas (tipo Igapó, Pando y noroeste del Beni
Mosetenes y Tacanas	La Paz	Bosques de llanuras aluviales intramontanas (Alto Beni, Quiquibey y Fátima).
Tacanas	La Paz	Bosques muy húmedos pedemontanos (norte de La Paz, Beni).
Cavineño	Beni	Sabanas del noroeste del Beni (río Yata-río Benicito).
Toromona (aislados)	La Paz	Bosque subandino pluviosos en nacientes de los ríos Colorado y Madidi.
Leco, tacanas	La Paz	Bosques húmedos a muy húmedos de yungas norte de La Paz

Fuente: Elaboración de la autora basada en datos de Álvaro Díez Astete (2018), p. 170-172.

Resumiendo, tendríamos que, actualmente, las poblaciones de la etnia Tacana se ubican en los departamentos de La Paz y Beni, en cuatro ecorregiones:

1) Bosques de la Amazonía oeste de Pando, noroeste del Beni y norte de La Paz.

2) Bosques de varzea (a lo largo de grandes y medianos ríos de agua dulce).

3) Bosques de llanuras aluviales intramontanas (Alto Beni, Quiquibey).

4) Bosques muy húmedos pedemontanos (norte de La Paz y Beni).

En tanto, las poblaciones Araonas se localizarían en el departamento de La Paz, en una ecorregión que corresponde a los Bosques de la Amazonía oeste de Pando, noroeste del Beni y norte de La Paz. Mientras que la etnia Cavineña se ubica en el

departamento del Beni, en cuatro ecorregiones:

1) Bosques de la Amazonía oeste de Pando, noroeste del Beni y norte de La Paz.

2) Bosques de varzea (a lo largo de grandes y medianos ríos de aguas oscuras a mixtas, tipo Igapó, Pando y noroeste del Beni).

3) Bosques ripiarios a lo largo de grandes y medianos ríos de aguas oscuras a mixtas (tipo Igapó, Pando y noroeste del Beni).

4) Sabanas del noroeste del Beni (río Yata-río Benicito).

La etnia Ese Ejja habitaría en territorios de dos ecorregiones:

1) Bosques de la Amazonía oeste de Pando, noroeste del Beni y norte de La Paz.

2) Bosques de varzea (a lo largo de grandes y medianos ríos de agua dulce).

En el entendido de que las expediciones Inkas y las "entradas" militares españolas no habrían modificado sustancialmente la estrategia de ocupación de su territorio, nos abocaremos a establecer ¿qué ocurrió en el período misional y en la fase del frente extractivo siringalista/cauchero (1870-1920)?

La dinámica de las poblaciones dentro de la estructura regional misional se da a causa de forzar a las poblaciones a incorporarse a circuitos migratorios constituidos por la implantación de las misiones, que convierten a la unidad misional en el espacio para la estabilidad de los asentamientos; pero también el lugar donde se configuran las diversas modalidades de resistencia étnica. El régimen impuesto por las misiones tiene como corolario peligros latentes de subversión, desintegración y anarquía al interior de las unidades misionales.

Según Fidel Gabriel Castillo (2001), se conoce por la información de misioneros y exploradores coloniales que el conglomerado Tacana (entre los que incluye las tres "naciones" de nuestro análisis: Tacana, Araona y Ese Ejja) tendría el tipo disperso de ocupación del espacio (grandes distancias generalmente ribereñas), que es común en las sociedades de estas montañas. Mientras que la tipología habitacional responde a las características de la "maloca comunal" (100, 200 y hasta 300 personas), "plurifamiliar", "multifamiliar", compuesta de familias nucleares ligadas entre ellas por relaciones de parentesco. Unidades residenciales construidas a lo largo de "ríos y quebradas y sitios de agua". Organizadas o reconocidas como "provincias" (que podrían aglutinar alrededor de 1000 personas).

Basado en esta información, este investigador estima que "(...) la población total del 'Conjunto Tacana' sobrepasaba la cifra de 10,000 almas". Estimación que es válida, no solo para "los comienzos de la conquista, sino también para todo el período que duraron las 'Entradas' españolas (1538-1670)". Acotando que "en 1595, el Padre Miguel Cabello de Balboa estimaba en 50 mil personas la población indígena de esta vertiente amazónica" (CASTILLO, 2004, p. 47-49).

La díaspora de la nación Araona y la reconfiguración de su territorio

La misión de San Antonio de Ixiamas (norte del departamento de La Paz), fundada en el año 1721, incorporó a grupos de Araonas trasladados desde el río Madre de Dios (2,500 personas). Evidentemente, entre los años de 1752 y 1758, se agregaron numerosas familias de la etnia al pueblo de Ixiamas, que en 1764 fue sitiada por los mismos. Una década más tarde, en 1768, se fundó la Misión de San Pedro de Alcántara de Araonas, la cual desapareció un año después.

En 1796, los Araonas se ubicaron conjuntamente con los Tiriguas y Pacahuaras (66 familias con 300 almas). Para 1885, estas se habían reducido a 15 familias, que se trasladaron a las cabeceras del

arroyo Biata, un afluente del río Beni. Los Araonas fueron reducidos en 1805, junto con los Matchuvis y Toromonas, al organizarse el pueblo de Nuestra Señora del Carmen de Toromonas, población que se estabilizó hasta alcanzar las 500 personas; pero que luego fue diezmada considerablemente, hasta prácticamente desaparecer en 1838, debido a la epidemia de viruela. En 1857, el P. José María Cuiret restituyó la misión y llegó al río Manuripi para contactar a los Araonas, intentando organizar dos pueblos: Concepción y Asunta de los Toromonas. Cuiret permaneció en estos intentos hasta 1885.

Por otras referencias, conocemos que el empresario Antonio Vaca Díez (1849-1897), uno de los pioneros de la industria de la goma elástica, enroló a Araonas para el trabajo de sus siringales ubicados en el río Orton, y estos fueron los que le informaron sobre la abundancia de siringales en el área. En 1876, el empresario organizó la barraca gomera Naururu o Naruru (pez pequeño), antigua misión de San Antonio, en la desembocadura del río Beni, frente a la población de Reyes.

Para las décadas de 1860-1890, la desarticulación y dispersión de la población Araona, tras su ingreso al régimen socioeconómico del frente extractivo cauchero/siringalista como "enganchados", no tenía precedentes. Si durante los siglos XVII y XVIII, aún con la incursión española y la intervención misional franciscana en su estructura demográfica y territorial, el área de dominio tradicional de los Araonas era mucho más amplia que la que dominan en el siglo XIX, ya para la década de 1950 del siglo XX, este se vio nuevamente afectado.

Según los investigadores del Instituto Lingüístico de Verano, Donald Pitman y Dean Arnold (1975), "Aproximadamente entre 1910 y 1965, los Araonas han vivido en varios sitios entre las nacientes de los ríos Manurimi y Manupari" (1975, p. 1) (ver Mapa 4. Hábitat tradicional de los Araonas). No obstante, permanecían pocos años en un lugar y luego se trasladaban por distintos motivos, como la abundancia de caza, de frutos de recolección, costumbres de casamiento o por fallecimiento de algún pariente. Los investigadores del ILV indican que, los Araonas, grupo de habla tacanense, para el año 1975 se habían reducido a 50 personas y habitaban en la ribera norte del Alto Manuripi, en la provincia Iturralde del departamento de La Paz, al noroeste de Bolivia.

Para nosotros, el primer movimiento migratorio forzoso de la etnia se dio con el traslado, estimamos, de más de 1,000 familias desde el río Madre de Dios a la misión de San Antonio de Ixiamas (1752-1758), proceso que continuó en 1768 con la fundación de la misión de San Pedro de Alcántara de Araonas, que luego desapareció. Este período probablemente marcó el inicio de la primera diáspora de la población misional de la etnia.

Treinta años después, en 1796, los Araonas se ubicaron conjuntamente con los Tiriguas y Pacahuaras. Una década más tarde, se intentó nuevamente su reducción al fundarse el pueblo de Nuestra Señora del Carmen de Toromonas (12 de octubre de 1805), que además reunía a Matchuvis y Toromonas. En un proceso de más de 25 años, bajo la tutela misional, se estabilizó la población. Sin embargo, esta fue diezmada por la epidemia de viruela en 1838.

En la década de 1850, ya en pleno auge de los pequeños frentes extractivos de quina o cascarilla (*Cinchona officinalis*) en el norte de La Paz (1840-1860), se produjo el siguiente proceso de reducción de los Araonas ubicados en su tradicional hábitat, el río Manuripi, con la organización de las poblaciones Concepción y Asunta de los Toromonas (1857), proceso que abarcó cerca de 30 años (hasta 1885).

En 1885, se produjo la segunda migración Araona, desde las misiones del norte de La Paz a las cabeceras del arroyo Biata, un afluente del río Beni, cercano al Noroeste.

La tercera etapa de migración de los Araonas, colectiva e individual, se dio en el período inicial del frente extractivo cauchero/siringalista (1870-1890), con el enrolamiento al trabajo de los siringales del Establecimiento Naruru, ubicado en el lago Naruru, próximo a la Barraca San Antonio, en el río Beni. No conocemos el futuro de los asentamientos colectivos de la etnia Araona anteriores al período 1870-1920; solamente tenemos noticias de los contingentes de fuerza de trabajo enrolados a los siringales del río Orton y la cooperación que estos dieron a los caucheros/siringalistas en sus viajes de expedición, como el caso de la colaboración que prestaron al estadounidense Edwin Heath (1880) en su viaje de exploración del río Beni.

Quizá una de las pocas referencias disponibles para el período, que dan luces sobre el tema, se encuentran en la obra del Coronel Antonio Rodrigues Pereira Labré, cuya expedición cubrió la ruta del río Madre de Dios al Acre. El relato fue publicado en Brasil en 1888, en la *Revista de la Sociedad Geográfica de Rio de Janeiro*, bajo el título *Viagem exploradora do río Madre de Dios ao Acre*, obra rescatada por el investigador brasileño Cliverson Pessoa (2017, p. 81-103) en un interesante trabajo. Si bien nosotros consultamos el trabajo de Labré en los comentarios a su expedición publicados en el periódico *La Gaceta del Norte* (1922, n° 25), y la información se dio a conocer en 1990 y fue publicada en: *Historia, Revista de la Carrera de Historia* n° 20, primer semestre de 1990 (GAMARRA, p. 41-79), el estudio de este autor ha sido muy útil como fuente de información para ampliar estos procesos.

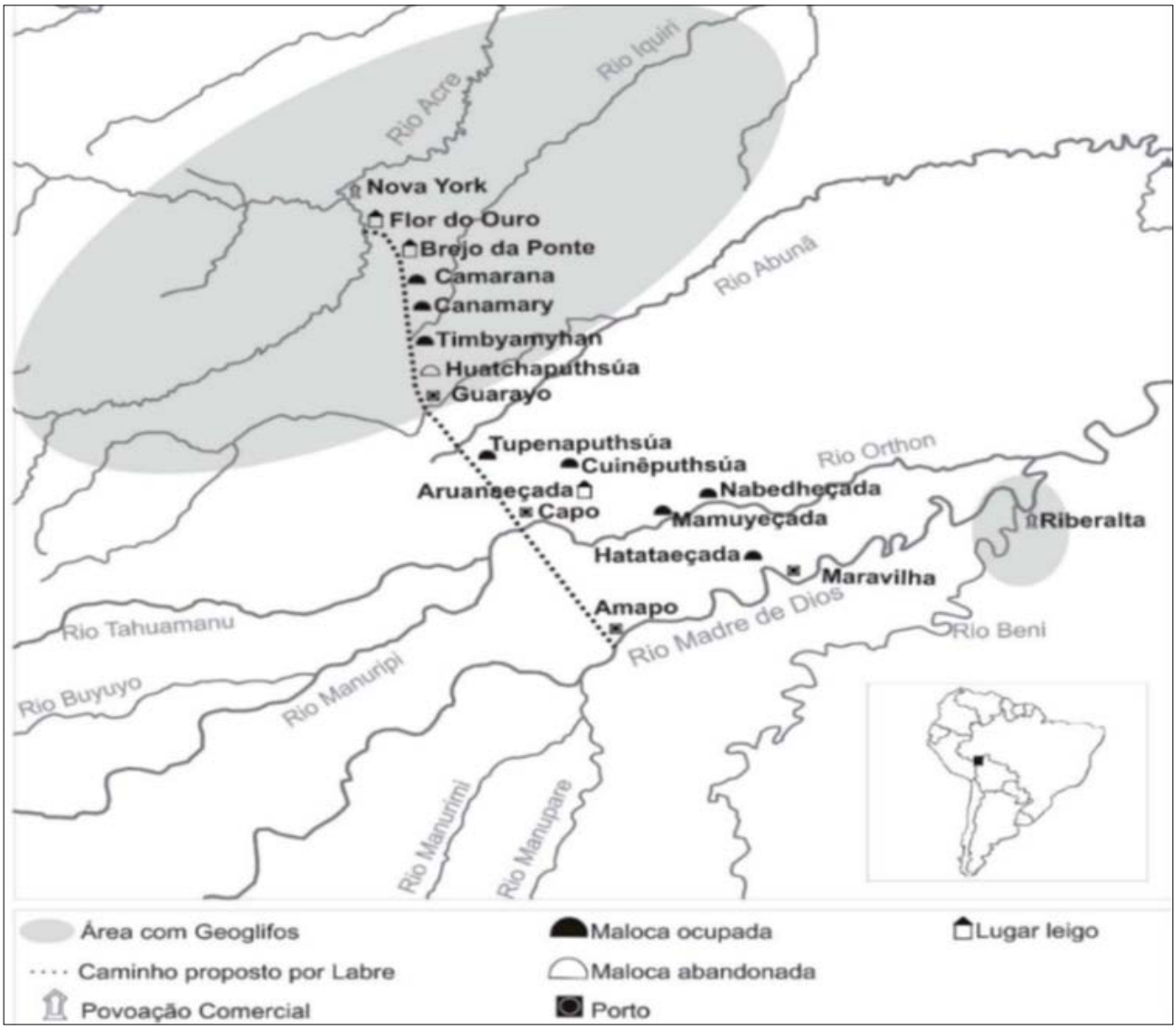
Hay que recordar que Antonio Labré conoció a Timoteo Mariaca, boliviano, siringalista y uno de los pioneros colonizadores del área Madre de Dios-Acre. Ambos coincidieron con otros pioneros interesados en la explotación de siringales en el área, como Faustino Belmonte, Waldo Antezana, Manuel Cárdenas, entre otros. Mariaca, al igual que Labré, hace referencias respecto a las poblaciones ubicadas en estos territorios. Así, por ejemplo, menciona la presencia de capitanes o jefes locales tanto de la etnia Cavina (28 almas) como Araona (23 matrimonios). De igual manera, sostiene que se contactó con grupos Pacahuaras y Caripunas, con pueblos habitados por más de 50 matrimonios (MARIACA, 1987, p. 11-17).

Como señala Cliverson Pessoa (2017), las noticias sobre el hábitat de los Araonas en los ríos Madre de Dios y Acre son de una importancia ineludible para la etnohistoria amazónica, pero además para el rescate de los etnónimos y topónimos empleados para la denominación del espacio-territorio ocupado por las etnias. Pero sobre todo, el mapa confeccionado por Labré confirma la presencia de restos arqueológicos, geoglifos en la región del Acre y zanjas en Bolivia; más aún, permite establecer la ocupación real de estos espacios-territorios no solo por Araonas, sino también por Caripunas y Pacahuaras en el área de los ríos Madre de Dios-Acre. Por nuestra parte, consideramos que estas referencias confirman la diáspora de los Araonas durante los inicios del desarrollo del frente extractivo cauchero/siringalista, acaecido hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

La travesía de Labré se llevó a cabo en 1887, dos años después de que el cauchero/siringalista boliviano Timoteo Mariaca incursionara en el área (1885). El recorrido del explorador brasileño se realizó desde la ciudad de Riberalta (fundada ya en 1882, aunque la oficialización se realizó el 3 de febrero de 1894), hacia el puerto de Maravillas, este último una barraca gomera ubicada en el río Madre de Dios. El objetivo de la expedición era encontrar una vía de articulación alternativa entre Bolivia y Brasil.

Labré fue autorizado por la corona portuguesa para realizar la expedición mediante Decreto nº 10027 de 21/08/1888 / PE – Poder Ejecutivo Federal (D.O.U. 31/12/1888). Concede autorización al Coronel Rodrigues Pereira Labré para cons-

Figura 1. Topônimos fornecidos por Labre entre os ríos Madre de Dios (Manutata) e Acre (Uakíry)



Fuente: Antonio Labre (1889) reproducido en Cliverson Pessoa (2017, p. 85).

truir una estrada a Villa Labrea[14], en el Purus, y las proximidades del lugar denominado "Correnteza", a la margen del Beni. Princesa Imperial Regente, en Nombre del Emperador, Palacio de Rio de Janeiro, 21 de agosto de 1888, 67º de la Independencia y del Imperio. Los caminos deberían conectar ramales hasta San Antonio en el río Madera. La expedición fue acompañada por 15 Araonas (PESSOA, 2017, p. 84).

En su itinerario de exploración, Labré pudo constatar las condiciones de estos asentamientos. En su obra consigna datos sobre costumbres, ritos, vestimenta, relaciones interétnicas, viviendas, sustento alimentario y liderazgo. Empero, y sobre todo, nos ubica específicamente en las áreas de ocupación de los Araonas.

Si nos referimos al croquis confeccionado por Labré, tendremos las áreas de ocupación Araona definidas por la denominación de las localidades en su lengua;

14. *Hélio Rodrigues da Rocha* I, investigador brasileño *rescata la obra del explorador en un texto titulado* O homem que se casou com uma cidade y cita textualmente: "No ano de 1869 que esse maranhense subiu o rio Purus e, depois de se apropriar das terras dos indígenas Paumary e Apurinã, fincou o marco do que viria a ser a Vila de Lábrea. Assim, neste texto faz-se uma historicização de alguns tópicos sociais, políticos, econômicos, etnográficos e identitários dessa comunidade amazônica, em especial sobre a vida e o tempo de Antônio Rodrigues Pereira Labre, um dos principais colonizadores do rio Purus, "onde, a 1º de fevereiro de 1871 assentava os fundamentos da atual Villa da Labrea, a sede do município e comarca do Purus criados pela lei provincial n. 523, de 14 de maio de 1881 a que tenho consagrado todo esforço de minha atividade" (LABRE, 1887, p. i) https://www.periodicos.unir.br/index.php/LABIRINTO/article/view/3868.

todas llevan el sufijo “eçada”. Así tenemos: Nabedh*eçada*, Mamuy*eçada* (localizadas sobre el río Orton) y Hatata*eçada* (ubicada al interior, entre el río Madre de Dios y Orton). El asentamiento más importante, para verificar la presencia Araona en el área, sin duda alguna, es el que lleva la denominación de la propia etnia: Araunaeçada. Como sostiene Cliverson Pessoa (2017), las denominaciones estarían relacionadas con espacios habitacionales (malocas, tabas, caminos, taperas, estradas [sendas]) de gran importancia para las poblaciones del área (PESSOA, 2017, p. 97).

Por su parte, Timoteo Mariaca, explorador y cauchero/siringalista boliviano, confirma que puso señales indicando la posesión de sus gomales en ambas márgenes del río Orton con los nombres de Victoria (izquierda) y San Roque (derecha), posesiones que se trabajaban con un grueso personal en el que se encontraban Araonas. Al mismo tiempo, señala que con su socio Victor Mercier, “(…) nos hemos dedicado a la explotación de gomales y al descubrimiento de poblaciones habitadas por los bárbaros… abriéndonos paso sobre la región del Acre por entremedio de tribus innumerables” (el resaltado es nuestro) (MARIACA, 1987, p. 11-12).

El empresario colonizador da cuenta de cómo conoció a Labré, quien le indicó que venía a explorar la región formando un “trazo para construir una vía férrea por encargo de una compañía organizada en Brasil”. Ante este panorama, podemos concluir que la presión hacia la ocupación de los territorios de las etnias se intensificaba aceleradamente con el ingreso de los colonizadores. Ambos expedicionarios mencionan a jefes locales, “caciques”, “capitanes” o señores principales como Ecuari, Ino y Capa, así como jefes locales de la población Pacahuara como Tata Runa y Tata Cunuparu (apelativo de *tata*, en clara referencia a la ingerencia colonizadora quechua del imperio del Tahuantinsuyu, pues *tata* en quechua significa padre). Estos últimos lideraban una población de más de cincuenta matrimonios (MARIACA, 1987, p. 11, 16); es decir, unas 2,500 a 3,000 personas.

De igual manera, cabe destacar que las localidades ubicadas por Antonio Labré como puertos, léase: Amapo, Capo y Guarayo, se ubican estratégicamente en la desembocadura de los afluentes de los ríos Orton o Madre de Dios. Así, tenemos que “Amapo” está muy cerca de los ríos Manurimi y Manupare (afluentes del Madre de Dios), en tanto que “Capo” se localiza también a poca distancia de los afluentes del Orton, los ríos Tahuamanu, Manuripi y el Buyuyu. Espacio-territorio del dominio tradicional Araona.

Que la expedición Labré (1887) encontrara malocas abandonadas como la citada de Huatchaputsúa, desde nuestra perspectiva, confirma la presión colonizadora sobre los espacios-territorios tradicionales de las etnias. Si la información recogida tanto por Labré como por Timoteo Mariaca establece que para 1885-1887 aún había lugares ocupados por Araonas, nosotros confirmamos por otras fuentes que los espacios-territorios del dominio Araona ya habían sido alterados, al trasladarse habitantes desde su tradicional espacio de ocupación, el Manuripi, hacia la misión franciscana de Toromonas (norte de La Paz). Como hemos confirmado, entre los años de 1857-1885, estas poblaciones ya habían sido objeto de incursiones de los religiosos franciscanos.

De igual manera, las referencias de ambos expedicionarios confirman la presencia de otros grupos en el área Madre de Dios-Acre. De estas, la que llama nuestra atención es la de Canamary, que se sitúa en el área conjuntamente con otros pobladores pertenecientes a la nación de Guarayos y Pacahuaras. Las tres etnias están presentes en el conjunto misional franciscano de Apolobamba.

Observando el mapa de Antonio Labré, nuevamente la referencia de las localidades nos lleva a establecer los “sufijos” como identidad toponímica de las etnias. Así tenemos el sufijo “putsúa” en poblacio-

nes como Cuineputhsúa, Tunepaputhsúa y Huatchaputsúa. Vale decir que estamos en presencia de grupos pertenecientes a tres naciones: Pano, Arawak y Takana.

Tanto Timoteo Mariaca (1885) como Antonio Labré (1887) confirman la presencia de una multietnicidad y pluralidad lingüística en el área, así como formas de vida muy similares, templos, labranza y rituales.

Así, por ejemplo, Labré menciona lo siguiente:

> Mamuyeçada é uma maloca de 100 e tantos a 200 habitantes, tem fórma de governo, templos, culto e religião; tem plantancões, são cultvadores; tem mulheres claras e algumas têm traços de belleza…e fórmas dos idolos, que não tèm fórma humana, são figuras geometricas...o maioral ou pai dos deuses chamase Epimará..." (LABRE, 1888, p. 109, citado en PESSOA, 2017, p. 86).[15]

Al referirnos al área real de ocupación del período (1880-1890), lo que más llama la atención es la presencia de grandes espacios construidos artificialmente (geoglifos), tanto los del área habitada por grupos de la lengua Pano como los lugares donde se establecen los de lengua Arawak. Si observamos el croquis de Labré, los geoglifos cuadrangulares predominantes en el norte pertenecerían a grupos de lengua Arawak, en tanto que los circulares, localizados más al sur, a grupos de la lengua Takana[16].

Para Cliverson Pessoa (2017), la presencia de los grupos Araona, Pacahuaras, Guarayo, Camarana, Canamari e Ipuña en este espacio-territorio confirmaría que las áreas estaban "al menos reocupándose" (PESSOA, 2017, p. 97). Por su parte, la presencia de varios grupos de distintas naciones confirma la multietnicidad del área. Es también Timoteo Mariaca (1987) quien da referencias de esta multietnicidad y plurilingüismo, pues menciona:

> Conozco en resúmen las tribus siguientes: En el Madre de Dios, Ecuari, Ino, Capa, Mayupe, Jeseguni, Sumu, Mayuna, Mayupe 2°, Mapumani, Cuari, Marani, Maro, Capa 2°, Ino 2°, Guari, Guari 2°, Canamari, Ino 3°, Mayupe 3° y Suma 3°. En las regiones del Abuná: Capa, Runa, Cunuparu, Maguayo, Maro, Zanana, Icho, Cauco, Curifi, Mareno, Ino y Saguay. (MARIACA, 1987, p. 26-27).

Aquí hay que resaltar que Mariaca nombra a "tribus", como él las identifica, con la denominación de jefes locales o caciques. Entre estos tenemos, por ejemplo, a Ecuari e Ino. Aquí cabe preguntarse si la confusión entre el denominativo de jefe local o unidad tribal fue un error de Mariaca o simplemente consignó los nombres porque consideró que eran los mismos de las "tribus". En defensa del explorador, aclaramos que tradicionalmente los grupos locales de la Amazonía boliviana se identificaban con el nombre del jefe de la maloca a la que pertenecían o, a la inversa, el jefe local se identificaba con el nombre del grupo de la maloca. Es decir, estaríamos conociendo los epónimos con los que se designaban a las poblaciones Araona, Pacahuaras, Guarayo, Camarana, Canamari e Ipuña. Si recordamos que un epónimo, según el diccionario de la lengua española, es el nombre de una persona o de un lugar para designar un pueblo; es decir, un epónimo es una persona o cosa que da nombre a otra persona o cosa, la secuencia de

15. Mamuyeçada es uma maloca de 100 a 200 habitantes, tienen forma de gobierno, templos, culto y religión; tienen plantaciones, son agricultores; tienen mujeres claras (blancas) y algunas tienen rasgos de belleza …las formas de los ídolos, no tienen forma humana son figuras geométricas...el mayor o padre de los dioses se llama Epimará…"

16. Las investigaciones arqueológicas de estos últimos años, dan cuenta pormenorizada de estos caminos, interconectados. "Los resultados ilustran un paisaje precolombino repleto de poblados conectados por caminos muy cuidados, según consta en un artículo publicado en noviembre el sitio web de la revista *Latin American Antiquity* (*lea en* Pesquisa FAPESP*, edición nº 267*). El artículo, cuya autora principal es la arqueóloga finlandesa Sanna Saunaluoma… se centra en los vestigios de 18 asentamientos que se caracterizan por un gran espacio abierto central con formato circular o elíptico de entre 2 y 3 hectáreas (ha) de diámetro. A su alrededor hay de 15 a 25 montículos de unos 2,5 metros (m) de altura y entre 10 y 25 m de longitud en sus bases. De los restos de esas aldeas salen caminos hundidos delimitados por un muro de tierra, dado que no había muchas piedras en esos sitios, que se dirigen hacia los cursos de agua cercanos o bien en dirección a otros poblados".

las denominaciones mencionadas por Timoteo Mariaca, como por ejemplo Mayuna y Mayupe 2°, Mayupe 3°; Ino, Ino 2° e Ino 3°, etcétera, confirmaría esta aseveración.

Para comprender con mucha más claridad esta situación, mencionaremos que en el "enganche" (enrolamiento de trabajadores) hacia los siringales, la matriculación (inscripción obligatoria en los cantones de los trabajadores enganchados) de los siringueros o "picadores"; es decir, a los trabajadores de las naciones amazónicas, se realizaba con el denominativo de su maloca, o estos enganchados daban como apellidos el nombre de su etnia de origen; es el caso, por ejemplo, de: Ecuari, Mayupe, Maro, Ino, Guari, Canamari, Maguayo, Icho, Cauco, apellidos que en la actualidad son corrientes en la Amazonía boliviana y cuyos descendientes desconocen esta situación. Observación ya realizada por nosotros en un trabajo publicado (GAMARRA, 1990, p. 41-80).

Debe llamar la atención, también, que la denominación de Amapo, puerto ubicado por Antonio Labré en su expedición de 1887, es el apellido del exgobernador del departamento del Beni (14 de noviembre de 2019-12 de julio de 2020), de ascendencia indígena: Fanor Amapo Yubanera.

Siguiendo el objetivo de nuestra propuesta sobre la diáspora de la población Araona, mencionaremos que, tras el período del boom del frente extractivo siringalista (1890-1910), se produce el retorno a sus lugares tradicionales, las nacientes de los ríos Manuripi y Manupari, período de medio siglo (1910-1965), en que el movimiento de los "clanes familiares" se produce en el área. Estancia en la que permanecen hasta 1975 (Alto Manuripi), norte de La Paz.

En la actualidad, Araonas y Tacanas se aglutinan en los TCO-TIOC en la Ecorregión del norte del departamento de La Paz. Tienen en posesión las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) Tacana I, parcialmente sobre el río Beni (probablemente un residuo de la diáspora poblacional de 1885) y Tacana II, sobre el río Heath, frontera con la República vecina de Perú.

Si bien los investigadores del Instituto Lingüístico de Verano, Pitman y Arnold, en 1975 ubicaron a los Araonas en el Alto Manuripi, Álvaro Díez Astete (2018, p. 315) actualmente los ubica en el río Manupare (Alto) del norte de La Paz, provincia Iturralde. Suponemos, por ambas informaciones, que el territorio de desplazamiento se ubicaría entre los ríos Manupare y Manurimi, en el norte de La Paz. Área donde se presume que actualmente habría una población Araona en "aislamiento voluntario".

La idea de la presencia de poblaciones indígenas no contactadas en la Amazonía es un tema controvertido. No obstante, la noticia que señala que el investigador Rieli Franciscate murió el 11 de septiembre de 2020 (*BBC News Mundo*, 2020), al recibir una herida mortal de flecha "mientras realizaba una visita a la tierra de una tribu no contactada", nos hace repensar esta idea. Aquí nos interesa mencionar que el hecho ocurrido en el Noroeste del Amazonas brasileño, región de Seringueiras, en el estado de Rondônia, fronterizo a Bolivia, no se haya extendido a otras áreas. Al respecto, cabe preguntarse: ¿Qué ocurre en Bolivia? ¿Podemos pensar que en la región aún permanecen etnias no contactadas?

La ruptura de la confederación Takana y la desarticulación de la etnia

En las montañas boscosas, la "montaña espantosa", como la denominaron los expedicionarios ibéricos, en las vertientes orientales de los Andes, junto a otras varias naciones, se ubicaron los Tacanas, cuya dispersión de sus poblaciones abarca grandes distancias, aspecto que define la forma de ocupación de su territorio.

Las referencias en fuentes coloniales, como las del padre Gregorio Bolívar (1628, en Maurtua, 1906) y Recio de León (1623, en Maurtua, T. VI), nos informan que estos vivían, al igual que los Araonas (un subgrupo de habla Takana), en malocas, unidades

residenciales plurifamiliares (100, 200 y hasta 300 personas), distribuidas a lo largo de ríos, quebradas y sitios de agua. Como hemos mencionado, la población total del "conjunto Tacana" sobrepasaba las 10,000 almas. Cultivaban yuca y maíz (trabajo colectivo) y practicaban la caza y la pesca. La unidad multifamiliar, la maloca, redistribuía la producción, y el consumo era colectivo.

Las poblaciones Tacanas conocían el algodón y confeccionaban con este material sus vestimentas, así como con cortezas de árboles, utilizando materiales vegetales para pigmentar las telas, que armonizaban los colores. De igual manera, solían ataviarse con arreglos muy estilizados, con pinturas en rostros, "invijados", cabellos recortados hasta los hombros y en la frente hasta las cejas. Estas características nos dan pauta de que no eran los "salvajes desnudos" que mencionan las fuentes posteriores a las entradas españolas.

Políticamente, puede asumirse que se gobernaban por cacicazgos hereditarios, con jefes o caciques locales y un gran señor o cacique principal. No obstante, la existencia de caciques supra-locales no es permanente, sino cíclica, y se da únicamente en momentos en que las unidades locales se alían y/o confederan militarmente ante un enemigo. Estas estructuras sociales y políticas, mucho más sólidas que en los subgrupos como Araonas y Cavinas, son también su mayor debilidad frente a la conquista.

El primer efecto cultural y político que produce el ingreso de las "entradas militares" españolas (1538-1623) es la modificación de las alianzas intergrupales, condición que impulsa el surgimiento de las coaliciones intertribales. De esta manera, surge la "Confederación Tacana", dirigida por señores principales como Arapo y Taramo, que oponen resistencia y un ambiente de guerra permanente. Como sostiene Fidel Gabriel Castillo (2004), por la información de Nieto, Álvarez, Tordoya y Balboa (1563 y 1595), se conoce que Arapo, cacique de los Sipiramonas (subgrupo del conjunto Tacana), era el padre del "Gran Zelipa" y abuelo del cacique Amutare[17]. Otros informes indican que la "Provincia de Chunchos", similar a un "reino", era gobernada por Diego Amutare, su rey.

Pese a esto, las alianzas intergrupales, el comercio e intercambio, en definitiva, la convivencia bajo esquemas "tradicionales", a menudo se ven interrumpidas. Con el ingreso de los conquistadores, la "pax amazónica" da un giro y precipita a las etnias en su conjunto hacia un nuevo destino.

No obstante, la resistencia Tacana, que como indica Gabriel Fidel Castillo (2004) "fue constante y tenaz, ocasionando el fracaso total de diez incursiones militares y más de ocho entradas de evangelización cristiana y deteniendo (...) el avance de las 'fronteras pioneras españolas' entre 1538 y 1679", vale decir, por más de un siglo (CASTILLO, 2004, p. 83). En este período, los efectos sobre sus tradicionales formas de vida, organización social y política, pero sobre todo, la de la apropiación de su entorno, se hicieron presentes.

Para 1595, Taramo, "cristianizado" o catequizado, se bautiza. La Confederación Takana se había disuelto. La resistencia declina y sobreviene la migración. Es el período, por ejemplo, en que los Araonas se dividen en parcialidades y se dispersan por las montañas.

El futuro de las etnias quedaba en manos de los conversores cristianos. Desde el ingreso de religiosos con las entradas militares, ellos habían tomado contacto con varias de estas; posteriormente, sacerdotes evangelizadores se movilizan por áreas mucho más extensas. Las misiones franciscanas se enquistan en el tejido social de las etnias amazónicas. Durante los 128 años de su permanencia (1680-1808), fundaron las 23 misiones de Apolobamba. Ya para 1792, las 8 misiones instauradas

17. Similitud, o comparación que habrá que tomar con cuidado, pues evocaría a los reinos feudales europeos, gobierno que era el que conocían los ibéricos (CASTILLO, 2004, p. 51).

tenían una población de 7,500 individuos (1,400 familias)[18]. Otras fuentes indican que, a finales del siglo XVIII, "los Chunchos sumaban 70 tribus diferentes ¡Y hasta 30,000 individuos!" (CINGOLANI; ASTETE; BRACKELAIRE, 2008, p. 73).

Entre 1690 y 1696, las misiones de Apolobamba contaban con 600 individuos de la nación Tacana y un grupo de Lecos. En 1716, San José de Uchupiamona con 600 y San Antonio de Ixiamas logró reducir a 2,500 individuos; lo que supone más de 5,000 personas cristianizadas, sedentarizadas y nucleadas. Y, aunque la epidemia de viruela y sarampión produce un fuerte despoblamiento, los sobrevivientes no volverán a sus antiguos territorios.

A San José de Uchupiamonas se trasladaron varios clanes desde las inmediaciones del río Tuichi y sus afluentes (600 individuos), de los cuales, tras la mortandad de viruela, sobreviven cuatro o cinco familias. Mientras que la Misión de Ixiamas, fundada en 1721, se pobló con indígenas traídos de los ríos Terene, Tequeje, Cunahuaca, Madidi y Madre de Dios, alcanzando a 1,494 indígenas. Un buen "lote" para cristianizar, como comentan los religiosos. Ya para 1730-1780, el complejo misional se extiende más al norte de Apolobamba, a las zonas de los llanos del río Madidi y Madre de Dios.

Las expediciones para reunir individuos y luego adoctrinarlos en la fe cristiana se dieron en varias ocasiones. En 1764, el fraile Eusebio Mejía arribó hasta el Madre de Dios (Manu), logrando sacar 194 indígenas. La captura de "indios infieles" se había vuelto una práctica no exenta de violencia. Las misiones fueron sumando año tras año a más individuos, pese a la resistencia que opusieron las etnias, ya una vez reducidos, como el incendio de pueblos, muerte a sacerdotes, huidas grupales, ataques colectivos, etcétera.

Entrado el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, los ritmos de su historicidad, dominio de su hábitat territorial, costumbres ancestrales, etcétera, se verán fuertemente afectados. El trabajo en los quinales en las poblaciones de las provincias subtropicales del departamento de La Paz (Consata, Camata, Mapiri, Atén y Apolo) estaba controlado por los sacerdotes franciscanos. Posteriormente, hacia la década de 1860, ya encontramos un número significativo de indígenas de la región trabajando en plantaciones de quinales para los hacendados.

Como sostiene un testimonio de la época, "La indiada de Atén fue hasta ahora pocos años, la más rica de la provincia, cuando tenía en sus goteras la valiosa quina (…) ha venido a ser causa de su ruina… se ha dispersado una parte por los bosques (…)"[19].

Con el declive del frente extractivo quinero, hacia 1860, la nueva economía regional sustentada en la explotación de siringales pronto alcanzó las poblaciones del norte del departamento de La Paz, donde la mano de obra indígena exmisional franciscana estaba lista para ser compulsada a los establecimientos gomeros y, aunque no proporcionaron el grueso de la mano de obra empleada en estos, su presencia fue muy significativa. El desplazamiento desde sus territorios ancestrales ya no era grupal, sino que clanes o familias se movilizaban hacia el Noroeste y, en no pocas veces, un solo individuo se enganchaba para el trabajo de los siringales. La identidad grupal se vuelve individual (familiar). Así, en los Corregimientos, donde se matricula a los enganchados, por regulación del estado boliviano, aparecen denominaciones de las naciones indígenas tradicionales convertidas en apellidos: Yuamona, Amutari, Queteguary, Marupa, Canamari, Sibi, etcétera.

18. Para una referencia sobre la temática puede consultarse, Fidel Gabriel Castillo (2004), también Miriam Quiroga Gismondi (1991, p.15-82); y, Fray Nicolás Armentia (1905).

19. Carta al Sr. Prefecto de La Paz. Archivo de La Paz, Expedientes Prefecturales, 1872, folio sin numerar, citado en, María Luisa Soux y otros… 1991, p. 157, 173.

Los clanes o grupos dispersos se reúnen en los establecimientos gomeros, perdiendo su identidad étnica, pero no así la lingüística. Los que se resisten al enganche se internan en los bosques más profundos (Araonas, Chácobos y Pacahuaras), y otros prácticamente desaparecen, como los Toromonas; en tanto otros reactivan sus estrategias de sobrevivencia. Así, los Araonas se subdividieron y formaron los clanes Ese Ejja, Bahuajja y Sonene.

Para la década de 1960, los Tacanas se ubican en un territorio mucho más amplio que el de los Araonas, dominando los espacios de los ríos Orton, Madre de Dios, Sena, Madidi y Beni. En 1962, los investigadores del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) los sitúan en las barracas gomeras: Conquista, departamento Pando (200-300 habitantes); Fortaleza, departamento Beni (300-400); Nueva Ethea, departamento Beni (200-300); Nuevo Mundo, departamento Pando (100-200); Copacabana, departamento Beni (200-300); y en las poblaciones de Ixiamas, Tumupasa y San Buena Ventura del departamento de La Paz, donde la población es mucho más estable (400-500 personas) (Wyden; Wyden, 1962, p. 109) (ver Mapa 5. Áreas de ocupación etnia Tacana en 1960 y Mapa 6. Población Tacana estable en poblados y barracas gomeras).

Ya entre finales del siglo XX y en las primeras décadas del siglo XXI, se ubica a los Tacanas en asentamientos estables, bajo el paraguas de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO/TIOC). En la Provincia Madre de Dios (Municipio Gonzalo Moreno), Cantón Zona 1, Territorio Indígena Multiétnico (TIM-II). Las comunidades Tacana: 21 de septiembre, Portachuelo Medio, Lago El Carmen, Santuario, Santa Rosa, Naranjal, Santa Trinidad, San Salvador, Contravaricia, Sinaí, Loreto, Exaltación, Santa Elena, Vista Alegre, Villa Nueva, América, Miraflores, Trinidadcito, Tres Estrellas; en el Municipio Bolívar (Cantón El Sena), comunidad El Turi; en la Provincia Nicolás Suárez (Municipio Costa Rica, Cantón Bella Flor), comunidad San Juan Seco; en la Provincia Manuripi (Municipio Arroyo Grande, Cantón Chivé), comunidad Chivé; (Municipio San Pablo, Cantón San Pablo), comunidad 5 de junio; y en el Municipio Victoria (Cantón Puerto Rico), se ubica la comunidad Florida (ASTETE, 2018, p. 251).

Damos una referencia sobre los Chácobos, no mencionados en las fuentes coloniales. Sin embargo, ubicados en los años cincuenta del siglo XX por los misioneros y estudiosos del ILV. Los Chácobos, autodenominados No'iria, familia lingüística Pano, idioma No'ïria; según estas referencias, hacia 1950, miembros del Instituto Lingüístico de Verano ubicaron un pequeño grupo de "indios monolingües y semidesnudos" que contaban con una población de 135 personas, aislados y escondiéndose de los "temibles hombres blancos". Viajaban en pequeños grupos dispersos, vivían de la caza, pesca y recolección de frutos. En el período, se ubican en los ríos Ivon, Genesguaya y Benicito, en la provincia Vaca Díez del departamento Beni, con una población que alcanza los 260 habitantes. Veinticinco años después, vivían en tres comunidades, después que el gobierno boliviano les dotara tierras (1965) (Instituto Lingüístico de Verano, 1975, p. 31).

En la actualidad, con una población de 1,532 personas que declaran su autopertenencia Chácobo, se ubican en las provincias Vaca Díez, Yacuma y Ballivián, en los municipios de Riberalta, Exaltación y Reyes del departamento del Beni. Comunidades que se encuentran asentadas en los márgenes de los ríos Yata y Benicito y sus afluentes, río Ivon y sobre la carretera Santa Rosa-Riberalta. El Territorio Indígena Originario (TCO-TIOC) Chácobo-Pacahuara tiene 485,260.11 hectáreas (Títulos ejecutoriales), registrados como asentamientos de las etnias Tacana y Cavineño (ASTETE, 2018, p. 296-298).

La misma referencia proveniente del ILV indica que "tradicionalmente vestían con trajes hechos de la corteza de árboles, una corona en la cabeza hecha de plumas

brillantes y un ramillete de plumas de tucán en la perforación del septo nasal" (Instituto Lingüístico de Verano, 1975, p. 19); es decir, no eran nómadas semidesnudos, como consideraron expedicionarios y los caucheros siringalistas.

En tanto, en 1963, los Cavineños se ubicaban entre los ríos Madre de Dios, Madidi, Río Negro y Beni. En la actualidad, el TIOC Cavineño se ubica en el noroeste de la "Amazonía Central", departamento Beni, provincias Ballivián, municipio de Reyes, Cantón Cavinas, colindante con la TCO Tacana-Cavineño (Provincia Vaca Díez, ex cantón Concepción), distribuidos en comunidades de los ríos Beni, Biata y Genesguaya; pero también en el departamento de Pando, provincias Madre de Dios y Manuripi (TIM II). Poseen un territorio TCO-Cavineño de 471,862.3227 hectáreas. También en la TCO-Tacana Cavineño (271,049 hectáreas) y en Pando, 3 comunidades (TIM II, con 407,585 hectáreas). En el Censo 2012, 3,884 personas declararon autopertenencia Cavineña.

Los sitios del pensamiento, los antepasados y el origen. La montaña *Bahuajja* y la migración Ese ejja

Otro grupo de la familia lingüística Tacanense que vive en la Amazonía boliviana son los Ese Ejja, también llamados Chama. Los subgrupos Ese Ejja (lengua Ese Ejja) pertenecen a la nación Tacana y comparten la identidad lingüística Tacanense (familia lingüística Takana) conjuntamente con Araonas (lengua Araona) y Cavineños (lengua Cavineño). Han sido denominados como "Chamas", que en su idioma significa "no hay nada". También fueron reconocidos como Huanayos, Bahuajjas, Chunchos, Echojas y Guacanaguas (MÉTRAUX, 1963, p. 439-440, citado en SHOEMAKER et al., 1975, p. 8); sin embargo, ellos mismos se denominan Ese Ejja. Según datos proporcionados por Álvaro Díez Astete (2018), su población actual asciende a 1,687 personas que se autoidentifican con la etnia (ASTETE, 2018, p. 270).

Una de las primeras referencias que se tiene de estos clanes es la del sacerdote Francisco Cote (1686), quien indica que los Ese Ejja (Guarayos) ubicados a orillas del río Beni acosaban constantemente a los Uchupiamonos (Tacanas) y a los Araonas (ARMENTIA, 1887, p. 49). En 1770, otro sacerdote, José Pérez Reinante, llamó a los Ese Ejjas, Guarayos o Tiatinaguas, poblaciones que ocupaban el territorio de las cabeceras del río Madidi y Madre de Dios. Información confirmada por F. Nicolás Armentia (1887), quien menciona en sus viajes de exploración que los Guarayos, es decir Ese Ejja, habitaban el área comprendida desde las orillas del río Madre de Dios hasta las del río Madidi (ARMENTIA, 1887, p. 34, 49).

En tanto, el Tte. Coronel Percival W. Fawcett, en su expedición (1910-1911) al área fronteriza entre Bolivia y Perú, al detallar su viaje al río Tambopata (FAWCETT, 1924, p. 185-202, citado en SHOEMAKER; SHOEMAKER; ARNOLD, 1975, p. 15), indica que los Chunchos (en quechua, "salvajes") eran abiertamente hostiles y habitaban en las nacientes de los ríos Colorado y Tambopata. Este grupo, según Jack Shoemaker y otros (1975), pertenecería a un subgrupo Ese Ejja que conforman el clan Bahuajjas. En la misma ruta, más arriba del río Heath, Fawcett habría hecho contacto con los Echocas, los que vendrían a ser otro subgrupo conectado a los anteriores.

Para una referencia sobre cómo se transformó el dominio del hábitat territorial de las naciones indígenas originarias tras el ingreso colonizador cauchero/siringalista del siglo XIX, nos referimos al trabajo de Jack Shoemaker, Nola Shoemaker y Dean Arnold (1975) sobre la última migración de los Ese Ejja en el Noroeste de Bolivia y Sudeste del Perú. El estudio muestra la movilidad de esta nación después del contacto con colonizadores hacia 1900; sin embargo, indican que la separación original de estos clanes se habría dado por discordias entre ellos, tesis que no acaba de explicar por completo las migraciones acaecidas

tras el ingreso de los pioneros colonizadores al Noroeste. Aspecto que nos interesa resaltar.

Así, otro de los clanes, el Sonene, se habría separado de los Bahuajja, lo que produjo una serie de migraciones y conflictos entre estos. Los Ese Ejja se movilizaron por la parte superior del río Madidi, sin llegar a establecerse en ningún lugar fijo; mientras que los Sonene permanecieron en las cabeceras del río Heath. Ya entre 1961 y 1962, ambos grupos establecieron alianzas por una serie de matrimonios. Todos ubicados entre los ríos Madre de Dios y Heath (véase Croquis 2. Primeras migraciones de clanes Ese Ejja).

Los conflictos entre los clanes habrían sido una constante y propiciaron varias migraciones; no obstante, las interrelaciones entre clanes aún continuaron, lo que demuestra que la ruptura no había sido total, pues también en el período se verifican visitas entre los clanes. En 1930-1940, los Sonene del Madidi visitaron Portachuelo (nacientes del río Beni), lugar donde un subgrupo del clan Ese Ejja (varias familias) se había radicado. La visita habría propiciado un engaño, y los anfitriones Ese Ejja fueron atacados. Pese a estos conflictos internos, se volvieron a reunir.

En la década de 1960, se dividían en tres subgrupos (línea paterna), distribuidos a lo largo de tres diferentes ríos. El clan o subgrupo que vivía en el río Tambopata se reconocía a sí mismo como Bahuajja, el que se situaba en el río Heath se denominaba clan Sonene, y el que habitaba en el río Beni, Ese Ejja (SHOEMAKER; SHOEMAKER; ARNOLD, 1975, p. 8) (véase Croquis 3. Territorios de ocupación etnia Takana, clanes Ese Ejja, Bahuajja y Sonene, año 1960). Por las referencias documentales del período, así como los estudios del ILV, se conoce que, originalmente, el número de Ese Ejjas ascendía a unas mil personas, distribuidas en nueve “aldeas”, esparcidas a lo largo de los ríos Beni y Heath de Bolivia y los ríos Tambopata y Madre de Dios de Perú.

Los Ese Ejja del Beni se localizan en tres aldeas ubicadas en las cercanías de la ciudad de Rurrenabaque, Provincia José Ballivián del departamento Beni: Puerto Salinas, Bala y San Marcos. En el otro extremo, más al norte, en la parte baja del río Beni, en las cercanías de la ciudad de Riberalta, provincia Vaca Díez-departamento del Beni, dos aldeas: Portachuelo y Villa Nueva, a mucha distancia de Rurrenabaque. En el entorno de la ciudad de Riberalta, todas las aldeas son del clan Ese Ejja; pero también habitan en las riberas del río Beni en la parte baja; mientras que otra aldea (sin nombre) se ubica en la desembocadura del río Heath, cuyo clan se denomina Sonene. Mientras que, en los lugares de Condenada y La Chonta, en el río Tambopata, se ubica el clan Bahuajja. Una aldea en Palma Real, del mismo clan, se localiza en el río Madre de Dios, entre la ciudad de Puerto Maldonado-Perú y la frontera boliviana.

En 1975, por entrevistas orales, se conoció que José Sho´i condujo una de las migraciones Ese Ejja desde el río Heath al Madidi, y finalmente a la población de Portachuelo, donde actualmente se ubican algunos de estos descendientes.

Por los viajes de los personeros del ILV, realizados desde la década de 1960 a todas las regiones donde habitan los Ese Ejjas, podemos conocer el territorio de su dominio. Los investigadores lo sitúan en su lugar de origen; es decir, las nacientes del río Tambopata-Heath en Perú y Bolivia. Si hacia la década de 1900, los Ese Ejja conformaban un solo grupo, ubicados entre las cabeceras del río Heath (Bolivia) y el río Tambopata (Perú), cabe preguntarse: ¿Qué ocurrió para que estos se dividiesen y migraran? ¿Fueron los conflictos intergrupales o se presentaron otros acontecimientos para impelerlos a que migraran?

Aquí nos interesa resaltar que la migración Ese Ejja y la diáspora de estos, dividida en tres clanes (Ese Ejja, Sonene y Bahuajjas), coincide con el período del primer boom del frente extractivo cauchero/sirin-

galista (1890-1910) y con acontecimientos geopolíticos nacionales e internacionales. Entre los mismos se pueden mencionar las incursiones peruanas al área del territorio boliviano en el río Tambopata y la fundación de la actual ciudad de Maldonado (11 de julio de 1902). En este contexto, se puede sostener que la migración Tacana-Ese Ejja se da en medio de las refriegas entre caucheros peruanos y bolivianos.

En 1882-1883, el río Tambopata o Parabré, también llamado Pando, fue explorado por el futuro presidente de Bolivia (1899-1904), jefe del Partido Liberal, entonces Coronel José Manuel Pando Solares. En tanto que, ya para 1902, la empresa siringalista/cauchera boliviana, Casa Suárez, buscaba ampliar sus posesiones de gomales en el área y organizó una expedición de exploración a la hoyada del Tambopata. La expedición salió el 13 de febrero del mismo año, bajo la dirección técnica del ingeniero nacional Luis Vernoux. La incursión tenía como objetivos la demarcación de siringales, realizar un reconocimiento del área y levantar datos hidrográficos y geográficos para la elaboración de un Plano General del Noroeste y, sobre la base del mismo, establecer la línea divisoria entre Bolivia y Perú. La expedición avanzó hasta la latitud 13° 09´56", descubrió dos ríos y constató las riquezas de conglomerados de Cautchuc o Castilla Uleia, látex, por entonces cotizado en el mercado de gomas elásticas conjuntamente con la siringa o Hevea brasiliensis.

El grupo de las incursiones de los bolivianos se topó con caucheros peruanos, a la cabeza de un Sr. Ernesto L. Ribera, que se presentó como Gobernador del Inambary. Este intimó a Varnoux para que suspendiera las expediciones, arguyendo que el área correspondía a la jurisdicción del vecino país, la República de Perú. En septiembre de 1902, los peruanos habían establecido un fortín, con menos de una veintena de soldados, con la denominación de Comisaría del Tambopata. Es decir, habían procedido a la toma oficial del área, al crear, además, un distrito bajo la jurisdicción de Perú, con el nombre de Puerto Maldonado (11 de julio de 1902). Posesión que los siringalistas bolivianos, asentados en el área, consideraron como "…invasión del territorio nacional sin previa declaratoria de guerra" (SUÁREZ, 1928, citado en GAMARRA, 2018, p. 156-158).

Los enfrentamientos entre siringalistas no pasaron de encuentros esporádicos y desavenencias por el dominio de los bosques de caucho, pues las fuerzas militares bolivianas estaban ocupadas en otra área, el río Acre, tras las incursiones de siringalistas brasileños, que protagonizaron el segundo movimiento armado en el Acre (1902-1903), situado en el punto más extremo de las posesiones bolivianas en el Noroeste, cerca de Puerto Alonso. Mientras que, en la frontera boliviano-peruana, tras el fracaso del estado por recuperar las áreas, las posesiones siringalistas de la empresa Suárez fueron vendidas a ciudadanos peruanos, y el área del Tambopata que le correspondía a Bolivia pasó a formar parte de Perú.

En medio de este conflicto de límites territoriales, de incursiones de siringalistas tanto bolivianos como peruanos a estos territorios, sin duda alguna, los Ese Ejja se vieron afectados. Y es plausible sostener que la migración de estos, divididos en tres "clanes", se debió o fue causada justamente por la interferencia de los siringalistas/caucheros a los territorios ancestrales de su dominio; a lo que puede agregarse los conflictos intergrupales. Es probable que huyeran ante tal amenaza o se internaran en lugares más profundos de los bosques.

Los tres subgrupos: Bahuajja, Sonene y Ese Ejja, tienen como lugar mítico fundacional a una montaña sagrada llamada Bahuajja (frente redonda), ubicada en las nacientes del río Heath. La montaña está situada en el lugar de origen de la última migración Ese Ejja. Desde nuestra perspectiva, estamos descubriendo la narrativa de un pensamiento mítico que trasluce el momento fundacional de una nación étnica; pero que además describe cómo pier-

den el contacto con el “mundo celestial”, espiritual, ancestral. Todos los grupos Ese Ejjas de esa montaña subían al firmamento celestial. Para ellos:

> Sus habitantes subían a la montaña sagrada y por ahí subían hasta al cielo y bajaba mediante una soga grande de algodón. Un día una mujer (celosa) masticó la soga por la mitad hasta romperla. La soga cayó a la cumbre del Bahuajja, así se perdió el contacto celestial. Pero el espíritu de la gente buena vuelve al Bahuajja después de morir. Estos pueden ser visto por los Ese ejja que visitan el lugar (SHOEMAKER; SHOEMAKER; ARNOLD, 1975, p. 10).

Aquí, lo primero que hay que preguntarse es: ¿Cómo una sociedad que hace del curso de las vías fluviales su principal centro de hábitat, dado por migraciones prácticamente continuas, puede recurrir a una montaña como elemento primigenio de su origen? Es el espacio confuso e intermedio entre el agua, la tierra y el firmamento, fragmentos y ecos del sentido simbólico del origen de sus migraciones.

Es muy conocido que los Ese Ejja trashumaban por las vías fluviales del Noroeste amazónico, trascendiendo las fronteras Perú-Bolivia[20]. En períodos estacionales, acampan en las riberas de los ríos, en las extensas playas formadas por el estiaje de los ríos, sobre todo en épocas de desove de tortugas y el arribo de cardúmenes de peces (julio-agosto). Para sus travesías de largas jornadas, que pudieron durar varias semanas e inclusive meses, utilizaban canoas muy largas fabricadas por ellos mismos en madera, ahuecadas con calor. En estas embarcaciones se trasladaban familias enteras. Si bien, se conoce por informaciones de viajeros como la de Fray Nicolás Armentía (1887, p. 48, citado en SHOEMAKER; SHOEMAKER; ARNOLD, 1975, p. 11) que también tenían períodos de estabilidad habitacional, pues sembraban plátano, calabazas, maíz y yuca.

Aquí tenemos la primera respuesta a la interrogante, pues como se menciona, durante este primer período, los Ese Ejja viven mayormente de la caza y la pesca, además de la recolección de nueces, muije-“almendras” o castaña (*Bertholletia excelsa*), frutas y miel silvestre; es decir, su cotidiano vivir estaba más relacionado a la tierra que a las vías fluviales. Aquí cabe preguntarse: ¿Fue entonces la presión colonizadora de principios del siglo XX la que los indujo a la migración fluvial?

Quizá el calendario que manejaban, en el que se refleja el clima, las épocas de cacería y recolección de huevos de tortuga, puede dar más luces sobre el entramado de su cultura ancestral.

Tabla 4. Calendario Ese Ejja.

Mes del año Occidental	*Mes del año nación Esse ejja*	*Observaciones*
Agosto	*Daqui she*, Mes de la tortuga de agua (mes de la peta).	Primer mes del año del calendario Eses ejja (*)
Septiembre	*Ichaco she*, Mes del Ichaco	(especie de loro verde)
Octubre	Mes de la tortuga de tierra	(**)
Noviembre	Mes del arco y la flecha	Son excelentes pescadores y cazadores con grandes flechas y arcos muy sólidos
Diciembre	*Shihuijjajja she*, Mes de la castaña	*Bertholletia Excelsa* (almendra o castaña)
Enero	Mes del agua	Estación de lluvias en la Amazonía
Febrero	*Jja she*, Mes de la paraba	Variedad de especies de *Psittacidae* en tre las que se encuentran las *Ara Chloropterus*
Marzo y abril	*Cuaje she*, Meses del chocolate	*Theobroma cacao*, fruto de origen tropical, abundante en la Amazonía boliviana

20. La autora que vivió su niñez en una barraca gomera “Concepción” sobre el río Beni (1958-1965), pudo ver arribar las canoas de los Ese ejja, en grupos de hasta 40 personas, cubiertos únicamente desde la parte inferior del cuerpo y manteniendo el torso desnudo, tanto mujeres como niños y hombres. Un dato, que no consignan las fuentes consultadas es que estos mantenían una tradición la de “mancharse”; es decir lucían unas manchas blancas en la piel, parecidas al vitíligo, que según referencias de la época se las hacía la madre al nacer, mediante la ingesta de residuos de la piel. Varios testimonios del período dan cuenta que para vengarse de algún enemigo blanco, le hacían beber alguna poción con este preparado y los mismos quedaban “marcados” como ellos.

Mayo	*Biya seijji she*, Mes de los monos gordos	En la Amazonía existen 23 especies de primates, 13 géneros y cinco familias.
Junio	Mes de las sandías	Sembraban sandías en las playas, en la estación seca de los ríos
Julio	*Enaa she*, Mes de la gaviota	Coincide con el arribo de los bancos de peces y una abundancia de gaviotas en las playas.
* Agosto, es el primer mes del calendario Ese ejja. El mismo se reanuda cíclicamente cada mes de agosto. Ellos calculan el ciclo anual de agosto a agosto y lo denominan "una estación del huevo de la tortuga".		
** Existen más de 17 especies de tortugas o quelonios, cuyo hábitat de aguas dulces, ríos y lagos, pero también se encuentran en los bosques de *várzea.*		

Fuente: Elaboración de la autora con información de Jack Shoemaker, Nola Shoemaker y Dean Arnold…1975) 14. Y Folleto del Instituto Lingüístico de Verano, 25 años de servicio al pueblo boliviano… 1980).

Cada mes del calendario es nombrado en referencia a algún animal, pájaro, fruta o la estación climática, relacionado con el inicio de la temporada en que la misma es abundante. El calendario nos indica que durante nueve meses del año (septiembre, octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, abril y mayo) se proveen de alimentos de tierra firme. En tanto que desde el mes de Junio hasta agosto se produce la migración anual de los clanes Ese Ejja por los ríos, cuyo recorrido puede alcanzar los 1.600 kilómetros; tiempo en el cual, pernoctan y se asientan en las playas de las riberas de los ríos después de largas jornadas de navegación. Debido a esta costumbre es que en el calendario figuran junio, el mes de las sandías (cultivadas en las playas), julio, de la gaviota (arribo de cardúmenes de peces y abundancia de gaviotas) y, para concluir en agosto con el mes que marca la reanudación cíclica anual, el de la tortuga.

Es lamentable que el mito mencionado, recuperado por los investigadores del ILV sólo sea transcrito en unas cuantas líneas, perdiéndose, con seguridad, una riqueza sociohistórica identitaria y su vertiente explicativa en la descomposición del territorio ancestral. No obstante, desde nuestra perspectiva los mitos resultan ser siempre un componente esencial de la historicidad de los pueblos, aunque sea difícil reconciliarlos con la historia tradicional. Aquí, no cabe duda, que los elementos del mito se combinaron para dar una respuesta concisa de las migraciones que tuvieron lugar en los inicios del siglo XX.

Para mi gran sorpresa, al momento de cerrar este bosquejo de la nación Ese Ejja y sus conflictos respecto al dominio de su territorio, se publicó un artículo, en la prensa paceña (*Página Siete*), bajo el título, *Desprotegidos ante la Covid, los ese ejja necesitan, comida, jabón, remedios y ropa*[21], con noticias sobre su angustiante situación en que se encuentran en medio de la pandemia mundial y nacional debido a la propagación del Covid-19. Los Ese Ejjas de la comunidad Eyiyoquibo, ubicada al norte del departamento de La Paz (90 familias), a escasa distancia de San Buena Ventura (provincia Iturralde) y muy cerca de la carretera a Ixiamas-La Paz, como otras naciones indígenas amazónicas, fueron acechados por el peligro de la pandemia, en medio del total desamparo. La comunidad estaba soportando la enfermedad, escasez de alimentos, vestimenta, falta de atención médica; pero sobre todo la desinformación, respecto a la pandemia. Fuera de estas lamentables noticias, en el artículo se incluye un apartado con el título: "El pueblo que bajó del cielo y no pudo regresar".

Según el relator, el Sr. Lucio Méndez Gamarra, "Los Ese Ejja (el hombre, en español) son un pueblo mágico. Guardan sus costumbres y leyendas profundamente y

21. Página Siete, 15/05/2020, https://www.paginasiete.bo, Desprotegidos ante la Covid, los ese ejja necesitan, comida, jabón, remedios y ropa. Es de lamentar el deceso del autor de éste artículo, Lucio Méndez Gamarra, infatigable defensor de las naciones amazónicas, como demuestra la elaboración del artículo mencionado. Él fue víctima de la pandemia del Covid-19, como muchos pobladores amazónicos. Su deceso no sólo implica la pérdida de un colega investigador y defensor de las etnias amazónicas, sino un gran pesar que acongoja a nuestra familia. Lucio (Chichi), es por línea materna y paterna, pariente nuestro. Su obra, perdurará en la memoria colectiva de nuestros pueblos ancestrales.

las transmiten oralmente entre ellos", carecen de escritura.

Aquí, nos encontramos sesenta años después de que el ILV recopilara oralmente, tradiciones y costumbres, así como las migraciones Ese Ejja (1960) con una versión del "mito fundacional" o mito de origen, relacionado con la montaña Bahuajja, que mencionamos en líneas anteriores. Pero veamos cómo explica el "origen" de los clanes la versión actual del mito.

> El pueblo vivía en el cielo, cuidando la tierra, llena de frutos que nadie cuidaba. Un día los ese ejja decidieron bajar, deslizándose por una liana y dejaron a una abuela cuidando la cuerda. Se fueron por la tierra, comiendo toda la fruta que podían, y se olvidaron de la anciana, que se enojó y dejó caer la liana. Cuando volvieron ya no pudieron subir al cielo; por eso viven en la tierra.

Este es un relato que conserva en esencia la versión del mito recopilado en 1960, con la salvedad de la inclusión de algunos aditamentos y pérdida de otras referencias. En esta última versión, por ejemplo, no se menciona la montaña sagrada (Bahuajja), de la que toman el nombre uno de los clanes. Por otro lado, en la nueva narrativa los Ese Ejjas del Norte de La Paz, sitúan su espacio primigenio de origen en el cielo. Los incidentes que conserva, la duplicidad del anterior, la mujer que rompe la cuerda, así como la imposibilidad de volver a la morada celestial. Un aditamento de la última versión del mito, que nos parece muy significativo, es la trashumancia de sus antepasados "…se fueron por la tierra…", que históricamente también puede referirse al éxodo de los clanes Ese Ejja y Sonene y el no retorno a su lugar de origen.

En la primera versión del mito, se incluye el retorno, pero en forma de espíritu. Los infortunados Ese Ejja pueden volver al Bahuajja al menos una vez en su vida y los vivientes que peregrinan a la montaña sagrada pueden ver a sus antepasados.

El relato del mito es claro y muy elocuente respecto a la diáspora de la nación citado por los investigadores del ILV. Así la versión del Sr. Lucio Méndez, publicada en el artículo de prensa, tiene bastante sentido, describe el éxodo de los clanes y otros sucesos, como la trashumancia. Acontecimientos reales que, en nuestra perspectiva, debieron producirse entre 1900 y 1910 y que tienen un estrecho paralelismo con el mito. Cabe señalar, que todas las interpretaciones aquí expuestas están abiertas a ser cuestionadas hasta que estudios más amplios (arqueológicos y antropológicos) sobre los clanes Ese Ejja, Sonene y Bahuajja puedan dar una relación pormenorizada de estos acontecimientos.

Referencias

ALBÓ, Xavier; ROMERO, Carlos. **Autonomías Indígenas en la realidad boliviana y su nueva Constitución**. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional/Cooperación Técnica Alemana (GTZ), 2009.

ARMENTIA, Nicolás. **Descripción del Territorio de las Misiones Franciscanas de Apolobamba por otro nombre frontera de Caupolicán**. La Paz: Edición Oficial, 1905.

AZCUI, Mabel. "Encuentran yacimientos arqueológicos en plena selva amazónica de Bolivia". **Suplemento Pumapunku del diario Hoy**, segunda semana de mayo, 1993, p. 2.

BOLIVIA. **Constitución Política del Estado**. Capítulo Ocho, Art. 390-392, 2009.

BOLIVIA. **DECRETO LEY Nº 3464**, 2 de agosto de 1953. Elevado a rango de Ley el 29 de octubre de 1956.

BOUYSSE-CASSAGNE, Thérèse. **La identidad aymara. Aproximación histórica, siglo XV-siglo XVI**. La Paz: Hisbol-IFEA, 1987.

CAMBURN, Mark. **El consumo de pescado en la Amazonía boliviana**. COPESCALC Documento Ocasional, n. 14, Roma: FAO, 2011.

CASEVITZ, F. M. Renart; SAIGNES, Therry; TAYLOR, A. C. **Al Este de Los Andes, Relaciones entre las Sociedades Ama-**

zónicas y Andinas entre los Siglos XV y XVII. Tomo I. Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Ediciones Abya-Yala, 1988.

CASTILLO, Fidel Gabriel. **La Amazonía Boliviana Indígena: Estudio etnohistórico de la economía, la sociedad y la civilización de los pueblos de las selvas bolivianas**. La Paz: Colegio Nacional de Historiadores/Producciones CIMA Editores, 2001.

CINGOLANI, Pablo; DÍEZ ASTETE, Álvaro; BRACKELAIRE, Vincent. **Toromonas: La lucha por la defensa de los Pueblos Indígenas Aislados en Bolivia**. La Paz: Rainforest Foundation Norway/FOBOMADE, Ediciones Gráficas Virtual, 2008.

CORDERO MIRANDA, Gregorio. **Reconocimientos arqueológicos en las márgenes del río Beni**. Arqueología Boliviana, n. 1, p. 15-36, La Paz, 1984.

CRESPO AVAROMA, Juan Carlos. **Decálogo de la geohistoria guayaramirense**. La Paz: Plural Editores, 2006.

DE OTTAVIANO, Ida. **Método del Tejido Tacana**. Riberalta: Publicado por El Instituto Lingüístico de Verano en Colaboración con El Ministerio de Educación y Cultura, Dirección Nacional de Antropología, 1974.

FALDÍN ARANCIBIA, Juan. **La Fortaleza precolombina de Ixiamas y sus correlaciones**. Documentos internos INAR, n. 30/78, La Paz: Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia, 1984.

FALDÍN ARANCIBIA, Juan. **Arqueología beniana y su panorama interpretativo**. Arqueología Beniana, n. 1, p. 83-99, La Paz, 1984.

FALDÍN ARANCIBIA, Juan. **Archaeological survey en Riberalta and South of Pando**. In: HURRE, M. (ed.). **Dig it all**. Papers dedicated to Ari Siiriäinenn, p. 317-324, Helsinki: The Finnish Antiquarian Society and The Archaeological Society of Finland, 1999.

GAMARRA TÉLLEZ, María del Pilar. **Orígenes históricos de la goma elástica en Bolivia: la colonización de la Amazonía y el primer auge gomero, 1870-1910**. Historia, Revista de la Carrera de Historia, n. 20, p. 41-79, La Paz: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UMSA, 1990.

GAMARRA TÉLLEZ, María del Pilar. **Amazonía Norte de Bolivia. Economía Gomera (1870-1940). Bases económicas de un Poder Regional. La Casa Suárez**. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2018.

GIRAULT, Luis. **Exploraciones arquélogique dans la región d´Ixiamas**. Publicación 10, La Paz: Instituto de Arqueología, 1975.

INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO. **25 años de servicio al pueblo**. Cochabamba, 1975.

MAZURECK, Hubert. **Espacio y Territorio. Instrumentos Metodológicos de Investigación Social**. La Paz: Universidad para la Investigación Estratégica en Bolivia (U-PIEB), 2006.

MEDINACELLI, Ximena. **El Espacio Geográfico y la Población Prehispánica**. In: CRESPO, Alberto et al. (Coordinadores). **Los Bolivianos en el Tiempo**. La Paz: Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos, 1995.

NAVALLO, Tatiana. **La introducción a la Historia Natural de Tadeo Haenke y las representaciones de la naturaleza en la conformación del Alto Perú**. Antíteses, v. 4, n. 8, p. 703-728, jul./dez. 2011. Disponível em: http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses.

PÄRSSINEN, Martii; SIIRIÄINEN, Ari. **Andes Orientales y Amazonía Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú**. Compilador: Mary Money. La Paz: Colegio de Historiadores de Bolivia, Producciones CIMA, 2003.

PESSOA, Cliverson. **Do Manutata ao Uakíry: história indígena em um relato de viagem na Amazonia Occidental (1887)**. Tellus, Campo Grande, MS, ano 17, n. 34, p. 81-103, set./dez. 2017.

PITMAN, Donald; ARNOLD, Dean. **La organización social de los Araonas**. Riberalta: Imprenta Indigenista, Publicado por El Instituto Lingüístico de Verano en colaboración con el Ministerio de Educación y Cultura, Dirección Nacional de Antropología, 1975.

PORTUGAL ORTIZ, Max. **La Arqueología de la región del Beni**. La Paz: Editorial Casa Municipal de la Cultura "Franz Tamayo", 1976.

PROST, Marian D. **Costumbres, Habilidades y Cuadro de la Vida entre los Chacobos**. Riberalta: Instituto Lingüístico de Verano en Colaboración com o Ministerio de Educación y Cultura, 1970.

QUIROGA GISMONDI, Miriam. **Expediciones militares y colonización religiosa en Apolobamba**. In: SOUX, María Luisa et al. **Apolobamba, Caupolicán, Franz Tamayo. Historia de una Región Paceña**. La Paz: Prefectura del Departamento de La Paz/Universidad Mayor de San Andrés, Colección Historia de las Provincias Paceñas, n. 3, p. 15-82, 1991.

RIVERO PINTO, Wigberto. **La Historia No contada de Riberalta y la identidad amazónica**. Portal Amazonía, 12 de agosto de 2021.

ROSS, Robert F. **La historia del "Disco del Beni"**. Pumapunku, p. 81-88, La Paz, 1994.

SANABRIA FERNÁNDEZ, Hernando. **En busca de El Dorado, La colonización del Oriente boliviano**. Santa Cruz de la Sierra: Grupo Editorial La Hoguera, 2009 [1958].

SHOEMAKER, Jack; SHOEMAKER, Nola; ARNOLD, Dean. **Migraciones de los Ese Ejja**. Riberalta: Publicado por El Instituto Lingüístico de Verano en Colaboración con El Ministerio de Educación y Cultura, Dirección Nacional de Antropología, 1975.

SOUX, María Luisa et al. **Apolobamba, Caupolicán, Franz Tamayo. Historia de una Región Paceña**. La Paz: Prefectura del Departamento de La Paz/Universidad Mayor de San Andrés, Colección Historia de las Provincias Paceñas, n. 3, 1991.

VAN WYDEN, Donald; GARRARD DE VAN WYDEN, Mabel (Compiladores). **Vocabularios Bolivianos N°2, Tacana y Castellano**. Cochabamba: Instituto Lingüístico de Verano en colaboración com o Ministerio de Asuntos Campesinos y el Ministerio de Educación y Bellas Artes, Oficialía Mayor de Cultura, Departamento de Arqueología, Etnología y Folklore, La Paz, 1962.

VILLALBA, M. J. et al. **Investigaciones arqueológicas en los Llanos de Moxos (Amazonía boliviana). Una aproximación al estudio de los sistemas de producción precolombinos**. Universitat Autònoma de Barcelona; Fundación Bosch i Gimpera; Instituto de Historia del CSIC; Universidad Autónoma de Barcelona; Universidad Mayor de San Andrés, La Paz; Museo de Barcelona, 1994, p. 201-215. Disponível em: https://www.researchgate.net.

La Gaceta del Norte, 22 de agosto de 1922, n. 25, p. 1.

Mapa de la República de Bolivia / Levantado y organizado en los años 1842 a 1859 por el Teniente Coronel Juan Ondarza, Comandante Juan Mariano Mujía, y Mayor Lucio Camacho; gravado, impreso, y publicado por J.H. Colton. Disponível em: https://collections.lib.uwm.edu/digital/collection/agdm/id/20544.

Los pueblos interconectados de la Amazonia antigua. Disponível em: https://revistapesquisa.fapesp.br.

Rieli Francisco, experto en tribus amazónicas, muere tras ser alcanzado por una flecha en el pecho. BBC News Mundo, 11 de septiembre de 2020. Disponível em: https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54118233.

El sello de los antepasados, Capítulo II. El oeste amazónico: panorama. Disponível em: https://books.openedition.org/ifea/2740.

Decreto nº 10027 de 21/08/1888 / PE – Poder Executivo Federal (D.O.U. 31/12/1888). Disponível em: https://www.diariodasleis.com.br.

MÉNDEZ GAMARRA, Lucio. **Desprotegidos ante la Covid, los ese ejja necesitan, comida, jabón, remedios y ropa**. Página Siete, 15 de mayo de 2020. Disponível em: https://www.paginasiete.bo.

RODRIGUES DA ROCHA, Hélio. **O homem que se casou com uma cidade**. Disponível em: https://www.periodicos.unir.br.

-----//-----

Abstract: The article examines the impacts of colonization and conquest on the indigenous nations of the Bolivian Amazon, focusing on the Tacana, Araona, and Ese Ejja ethnic groups. Colonization, beginning with Franciscan missions (16th-19th centuries) and intensifying with rubber exploitation (19th-20th centuries), disrupted indigenous territorialities, causing forced migrations, social disarticulation, and loss of cultural identity. Hydrographic ethnocartography is used to recover indigenous toponyms and hydronyms, revealing the deep connection of these peoples with rivers and forests. The study highlights indigenous resistance, the diaspora caused by rubber exploitation, and the territorial reconfiguration imposed by the republican state. The analysis includes the deterritorialization of ethnic groups, the fragmentation of their communities, and their contemporary struggle for autonomy and recognition of their territories. It concludes that colonization has left social and cultural wounds that remain unhealed, underscoring the need for deeper anthropological and sociological studies to understand and address these historical processes.
Keywords: Deterritorialization; Ethnocartography; Colonization; Indigenous Resistance; Diaspora.

Resumo: O artigo analisa os impactos da colonização e da conquista sobre as nações indígenas da Amazônia boliviana, com foco nas etnias Tacana, Araona e Ese Ejja. A colonização, iniciada com as missões franciscanas (séculos XVI-XIX) e intensificada com a exploração da borracha (séculos XIX-XX), desestruturou as territorialidades indígenas, provocando migrações forçadas, desarticulação social e perda de identidade cultural. A etnocartografia hidrográfica é utilizada para resgatar topônimos e hidrônimos indígenas, revelando a profunda conexão desses povos com os rios e a floresta. O estudo destaca a resistência indígena, a diáspora causada pela exploração da borracha e a reconfiguração territorial imposta pelo Estado republicano. A análise inclui a desterritorialização das etnias, a fragmentação de suas comunidades e a luta contemporânea por autonomia e reconhecimento de seus territórios. Conclui-se que a colonização deixou feridas sociais e culturais ainda não sanadas, evidenciando a necessidade de estudos antropológicos e sociológicos mais profundos para compreender e reparar esses processos históricos.
Palavras-chave: Desterritorialização; Etnocartografia; Colonização; Resistência Indígena; Diáspora.

Submetido em 15 de fevereiro de 2024.
Aceito em 20 de abril de 2024.